

Artículos de
EL AMIGO DEL PUEBLO



Portavoz de
LOS AMIGOS DE DURRUTI

Introducción (selección textos) y notas de
Agustín Guillamón

Índice

Introducción.....	4
“CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti Trabajadores” (Manifiesto distribuido el 8 de mayo de 1937).....	6
La provocación de la contrarrevolución	6
El proletariado en la calle	6
El actual movimiento.....	6
Nos hallamos en un caso idéntico.....	7
El comité regional de la CNT nos desautoriza	7
¿Qué hacer?	8
BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores”. <i>El Amigo del Pueblo</i> nº 1. Portavoz de Los Amigos de Durruti, Barcelona, s.d. [19 de mayo de 1937]	9
[BALIUS, Jaime: “El gobierno Negrín”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937	10
“Acuerdo sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti”. <i>Solidaridad Obrera</i> , núm. 1600. Barcelona, 28 de mayo de 1937	11
“Una hora histórica”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , nº 3. Barcelona, 12 de junio de 1937	12
“Cumpliendo el acuerdo...”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 3. Barcelona, 12 de junio de 1937	13
“Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937.....	14
“Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:” <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	15
SANTANA CALERO, Juan: “¡Revolucionarios” Actuemos reciamente frente a la contrarrevolución”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937..	15
BALIUS, Jaime: “En defensa propia. Necesito una aclaración”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	17
“Detención de nuestro camarada Jaime Balius”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	18
“ATARCA”: “La pequeña burguesía y la revolución”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	19
“Se nos da un trato de excepción”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	20
“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Un gesto salvador”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937.....	20
“Una nueva fase de la revolución”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937	22
“Una teoría revolucionaria”. Editorial <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937	24
“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Los malos doctores”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937	26
“Necesidad de una Junta revolucionaria”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937	28
[“FULMEN”]: “La revolución francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937.....	30
“Nuevos derroteros. Una maniobra o un nuevo error”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937	32

“Una dura experiencia”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937.....	34
“Proponemos la inmediata expulsión...” <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937	35
“Trece meses justos”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937	35
“Notas Breves. Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán...”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937	36
“La obra de la democracia burguesa”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937.....	37
“Un problema angustioso. El de las subsistencias”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937	39
SANTANA CALERO, Juan: “Jaime Balius, el periodista que no claudicó”. <i>Superación</i> , número 41. Órgano de la CNT-FAI de Sabadell. Sabadell 17 de septiembre de 1937..	39
“Para triunfar se necesita un programa” . Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 8. Barcelona, 21 de septiembre de 1937.....	41
“La Agrupación “LOS AMIGOS DE DURRUTI”, a la clase trabajadora”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937.....	43
Nuestro origen	43
Las jornadas de Mayo.....	43
La lucha de clases	44
Somos anticolaboracionistas	44
Teníamos razón	45
La unidad proletaria.....	45
No aceptaremos un armisticio	46
Nuestra posición	46
Nuestro programa	47
Camino a seguir.....	47
“XX Aniversario de la Revolución rusa. LENIN: OCTUBRE”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937	47
“Nuestro programa y los ortodoxos”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937	50
“Hay que hablar claro”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937	51
“El compañero Jaime Balius ha sido de nuevo detenido”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937	53
“Un año después”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937	54
“Comentando a Durruti”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937	55
“Todo el poder a los Sindicatos”. Editorial. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938.....	57
“Lo que significa ser amigo de Durruti”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938.....	59
“Notas Breves”. <i>El Amigo del Pueblo</i> , número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938 ...	59

Introducción

[...] Durruti fue un hombre de acción, y un militante anarquista ejemplar en el sentido, que señalaba a los demás el camino a seguir con su propio ejemplo. Jamás fue un teórico. No se debe buscar en Durruti una reflexión sobre la Revolución española, sino más bien la expresión espontánea e intuitiva del instinto y sentimiento de la clase obrera. Pero no se puede permitir la manipulación de una o dos frases suyas para justificar toda una orientación política de colaboración anarquista con el Estado capitalista, que siempre le fue extraña y ajena. Durruti jamás propugnó que se debía renunciar a la revolución social para obtener una victoria militar.

Fuera muerto por una bala perdida, o no, de lo que no cabe duda es que la frase “renunciamos a todo, excepto a la victoria” fue una añagaza más de la ideología antifascista de unidad sagrada con la burguesía, amañada, malinterpretada y desvirtuada por los anarquistas partidarios de la colaboración con el gobierno burgués republicano, esto es, por los ideólogos del anarquismo de estado.

Cuando utilizamos la expresión “anarquismo de Estado” lo hacemos en concordancia con la existencia de “ministros anarquistas”, y con el ánimo de provocar la necesidad de diferenciar claramente entre un anarquismo revolucionario (antagónico con el capitalismo, como era el de Durruti) un anarquismo reformista, que no ofrece más que una opción socialdemócrata dentro del sistema capitalista (el anarquismo de los colaboracionistas y de los ministros anarquistas). Durante la guerra civil, a medida que pasaban los meses y se consolidaba la contrarrevolución, el anarquismo de Estado (siempre mayoritario) alcanzó cotas de exclusividad; mientras, el anarquismo revolucionario (siempre minoritario) se sumió en la clandestinidad, la exclusión organizativa y la marginación social y política.

Durruti no renunció nunca a la revolución: esa frase es fruto de la manipulación del “héroe del pueblo” por los estalinistas y los anarquistas **partidarios de la unidad antifascista con la burguesía democrática republicana**. Esa frase fue ayer, y sigue siéndolo hoy, la quintaesencia del pensamiento de los anarcosindicalistas que rechazaron la vía revolucionaria. Más que el individuo que atendía al nombre de Buenaventura Durruti nos interesa la existencia, en la España de 1936, de un importante movimiento revolucionario, anónimo y de masas. Durruti, más allá de la claridad de sus ideas y de la ambigüedad de sus posiciones, fruto de una situación revolucionaria desaprovechada (como fue la del 19 de Julio de 1936), encarnó el símbolo de la revolución para esos obreros en armas enfrentados a las tareas de una revolución social y de una guerra a muerte contra el capitalismo (no sólo del fascismo, sino también de la democracia). Durruti fue también la bandera que alzaron los revolucionarios libertarios, que tomaron el nombre de “Agrupación de Los Amigos de Durruti”, para enfrentarse a la dejación de los principios anarquistas de que hicieron gala tanto ministro, tanto intelectual ácrata con el sombrero demasiado ancho para su cabeza, y tanto cabezón metido a jefecillo. Ya hemos dicho que Durruti no fue nunca un teórico, sino un hombre de acción, y como tal no nos dejó más que algunos trazos ambiguos de su pensamiento, que además nos han llegado malinterpretados y matizados a través de la mediación de terceras personas, en escasas entrevistas, y en algún discurso radiofónico, más o menos fiel, o censurado. En todo caso estamos completamente seguros que los herederos del testamento político “del Durruti libertario y revolucionario” no fueron en ningún momento los ministros anarquistas; sino la organización minoritaria de anarquistas y revolucionarios que invocó su ejemplo, y también su nombre, en la Agrupación Los

Amigos de Durruti, que después de las Jornadas de Mayo de Barcelona fueron desautorizados y perseguidos por la CNT-FAI.

¡Si es que hay herencias..., si es que hay testamentos de tal índole! Pero en todo caso sí que existe un hilo de continuidad revolucionaria entre Durruti y Los Amigos de Durruti. Del mismo modo que existe una afinidad destructora y vilipendiadora entre quienes pusieron en labios de Durruti la frase “renunciamos a todo, excepto a la victoria” y los que le nombraron póstumamente teniente coronel del ejército popular: sólo muerto podía colocarse en boca y pecho de Durruti tamaños despropósitos, en contradicción con toda su vida, obra y pensamiento.

No ha habido un análisis anarquista riguroso sobre las debilidades y errores cometidos por el movimiento libertario en la guerra civil española, y sin ese análisis no hay futuro para el movimiento anarquista, porque se condena a repetir los errores de siempre, porque fortalece la ambigüedad y **confusionismo** característicos del pensamiento libertario, y sobretodo porque ni siquiera plantea la inexcusable, radical y tajante ruptura organizativa, ideológica y doctrinal de los revolucionarios libertarios con los anarquistas reaccionarios, **defensores y seguidores** del anarquismo Estado. [...]

La Revolución Española fue la tumba del anarcosindicalismo como teoría revolucionaria del proletariado, porque no supo dar respuestas adecuadas a los problemas que planteaba la revolución social. Algunas de las posiciones teóricas de la Agrupación de Los Amigos de Durruti y los artículos publicados en *El Amigo del Pueblo*, fueran o no de Balius, fueron el intento crítico, realizado desde el seno del propio movimiento anarquista, de plantear las soluciones requeridas para salvar, afianzar y extender la revolución de Julio de 1936. [...]

Leamos pues los artículos anónimos, o no, de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, con la atención que nos merece el combate de una vanguardia revolucionaria del proletariado; sin hacer de esta vanguardia ningún nuevo dios, con el ánimo de conocer y reflexionar sobre una de las más destacadas experiencias históricas del movimiento obrero internacional; pero también con la intención de criticar unas debilidades insuperables en la época.

Ni dios, ni amo, ni anarquismo de Estado: sólo la lucha revolucionaria del proletariado mundial por su liberación de clase. Porque la emancipación del proletariado como clase explotada en el capitalismo es también el fin de toda sociedad de clases, y es, por lo tanto, la liberación de la especie humana del absurdo yugo a las leyes de la plusvalía, que sepultan a dos tercios de la Humanidad en la miseria, ponen en peligro la conservación de la biodiversidad del planeta, facilitan y magnifican las “inevitables catástrofes naturales” y amenazan con el agotamiento de los recursos y materias primas para las futuras generaciones. No hay futuro para nadie en un mundo capitalista. No se trata de reformar y dulcificar las consecuencias más hirientes y catastróficas del sistema capitalista, como proponen demócratas, socialdemócratas, situacionistas y mil especies distintas de milenaristas, catastrofistas, neoliberales y reformistas; se trata de destruirlo. El capitalismo es la guerra y la institucionalización de la barbarie. Está en juego la supervivencia misma de la especie humana. La alternativa expresada por Rosa Luxemburg y el proletariado mundial, durante la Primera guerra mundial, es **hoy** más actual que nunca: “Socialismo o Barbarie”.

Agustín Guillamón

(Seleccionado de la “Introducción” al anexo 2 del libro *Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos*, Aldarull y Dskntrl-ed!, Barcelona, 2013, páginas 178-183)

“CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti Trabajadores” (Manifiesto¹ distribuido el 8 de mayo de 1937)

La provocación de la contrarrevolución

El asalto a la Telefónica fue el toque de clarín de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue el comienzo de un ataque a fondo contra la clase trabajadora.

La encrucijada histórica que hemos señalado de una manera clara y rotunda desde días ha, acaba de surgir a la superficie catalana con rasgos de tragedia. El día 3 de Mayo se consumó la agresión de los partidos pequeño-burgueses, y de las fuerzas de orden público, que sintiéndose impotentes ante el avance de las fuerzas revolucionarias se dispusieron a ahogar en sangre nuestras ansias justas y de un contenido altamente humano.

No nos equivocamos, cuando decíamos en el acto público celebrado por los “Amigos de Durruti” en el teatro Goya, en la propia víspera de la batalla entablada, que la agresión contra los trabajadores iba a producirse acto seguido. Y señalamos que el entierro de Roldán Cortada, la sublevación de los carabineros en Ripoll, y otras provocaciones registradas, constituían diversos eslabones de una cadena que se estaba forjando en los propios centros oficiales en donde residen los representantes de los sectores apellidados antifascistas en el terreno de los denominativos.

En esta provocación han intervenido en primer término el PSUC, Estat Català, Esquerra Republicana, Partido Socialista Unificado de Cataluña y los cuerpos armados que estaban a sueldo de la Generalidad. Todas estas fuerzas contaban con el apoyo oficioso, por no decir oficial, de la Generalidad de Cataluña y del Gobierno de Valencia.

El proletariado en la calle

A la agresión de la Telefónica, que encabezó el propio Rodríguez Salas, respondió de una manera unánime el proletariado personándose en la calle arma al brazo. Cuatro días ha durado la lucha, batiéndose los trabajadores con una bravura inenarrable. La sangre ha teñido, de nuevo, el pavimento callejero.

Hemos revalorizado aquellos días memorables de las Jornadas de Julio. Hemos ganado la calle, que no queremos ceder por ser nuestra y por haberla conquistado en lucha franca y decidida.

El actual movimiento

Se ha afirmado que las Jornadas de Julio fueron una respuesta a la provocación fascista, pero los “Amigos de Durruti” hemos sostenido públicamente que la esencia de los días memorables de Julio radicaba en las ansias absolutas de emancipación del proletariado².

1 Este manifiesto es un balance de las Jornadas de Mayo hecho por Los Amigos de Durruti inmediatamente después de acabada la lucha en las calles, el sábado 8 de mayo de 1937.

2 La diferencia no es trivial, se trataba en realidad de considerar las jornadas de julio como el inicio de una lucha antifascista (como afirmaban los anarquistas colaboracionistas, influidos por la ideología de unidad antifascista), o bien de una revolución proletaria, y por lo tanto de lucha contra la burguesía (fuese fascista, democrática o republicana), como afirmaban Los Amigos de Durruti y otras minorías revolucionarias. Los Amigos de Durruti afirmaban el carácter revolucionario de julio de 1936 (no sólo de

Nos hallamos en un caso idéntico

En las actuales jornadas de Mayo, a pesar de haber existido una provocación no hemos salido a la calle, tan solo, para pedir el desarme de los cuerpos armados sino que queremos que la sangre que se ha derramado halle la debida compensación.

Estamos viviendo un instante de superación de una etapa pequeño-burguesa. El combate librado por el proletariado catalán se polariza en un anhelo de avance que ha de consistir en la plasmación de un predominio obrero, cien por cien.

Nuestra Agrupación que ha estado en la calle, en las barricadas, defendiendo las conquistas del proletariado propugna por el triunfo total de la revolución social. No podemos aceptar la ficción, y el hecho contrarrevolucionario, de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos, pero con distintos representantes³. Esto es un engaño de tal calibre que no llegamos a comprender cómo los comités de la CNT, y algún comité de la FAI se hayan prestado a la realización de tal villanía.

Nuestra Agrupación exige la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora.

La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego” y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. No se ha tenido en cuenta de dónde ha partido la agresión, no se ha prestado atención al verdadero significado de las actuales jornadas. Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar⁴. Y no sabemos como calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera* y los militantes más destacados de la CNT.

El comité regional de la CNT nos desautoriza

No nos ha sorprendido la desautorización de los llamados comités responsables de la CNT. Sabíamos, de antemano, que estos comités no podían hacer otra cosa que entorpecer el avance del proletariado. Conocemos sobradamente a los TREINTISTAS que están en el comité Regional.

Somos los “Amigos de Durruti” quienes tenemos autoridad moral suficiente para desautorizar a estos individuos que han traicionado a la revolución y a la clase trabajadora, por incapaces y cobardes. Cuando no tenemos enemigo enfrente, entregan de nuevo el poder a Companys y a la pequeña burguesía y, además, entregan el Orden Público al gobierno contrarrevolucionario de Valencia y la consejería de Defensa al general Pozas.

oposición al levantamiento fascista) y de mayo de 1937 (no se contentaban con un simple cambio de nombres en el gobierno).

3 Frente a las componendas parlamentarias que la Agrupación calificaba de engaño, Los Amigos de Durruti oponían su programa revolucionario, ya expuesto en la octavilla lanzada el día 5 de mayo, y en el cartel difundido a finales de abril de 1937.

4 La Agrupación de Los Amigos de Durruti no dudaba en afirmar que la batalla había sido ganada por los trabajadores, y que por lo tanto había que acabar de una vez con una Generalidad que no significaba nada. La Agrupación acusaba de TRAICIÓN a los comités superiores y dirigentes de la CNT, que habían paralizado una insurrección obrera victoriosa.

La traición es de un volumen enorme. Las dos garantías esenciales de la clase trabajadora, seguridad y defensa, son ofrecidas en bandeja a nuestros enemigos.

¿Qué hacer?

A pesar de la tregua concertada el espíritu de las jornadas que acabamos de vivir continúa en pie. Se ha cometido el error grandioso de dar tiempo al adversario de reforzar sus posiciones. Se ha posibilitado que el gobierno de Valencia mande fuerzas a la contrarrevolución.

No se ha sabido atacar a fondo ni ha existido una coordinación de esfuerzos en el terreno insurreccional. Se ha perdido el tiempo y las municiones con simples paqueos, en vez de planear un ataque rápido y audaz. Ha faltado inteligencia y dirección.

El alto a la lucha no presupone una derrota⁵. A pesar de que no hayamos dado cima a nuestros objetivos hemos aumentado nuestro armamento⁶.

Estas armas conquistadas no las hemos de entregar a la contrarrevolución. Son de la clase trabajadora. Subsiste el peligro de nuestros enemigos que mantienen sus posiciones y que poseen, todavía, abundante armamento.

Estemos atentos a los acontecimientos que se avecinan. No desmayemos. Mantengamos una sólida moral revolucionaria. No olvidemos que nos estamos jugando una carta decisiva. No nos dejemos alucinar por el supuesto peligro de una agresión de los barcos de la escuadra inglesa cuando en realidad las potencias democráticas están apoyando al fascismo de una manera descarada.

Sepamos interpretar el momento actual. Nuestros adversarios pretendían destruir el proletariado revolucionario para sentar las premisas de un armisticio patrocinado por los gobiernos inglés y francés, y al mismo tiempo para asegurar un predominio del capital en el perímetro de la España proletaria.

No abandonemos la calle. Mantengamos el espíritu indomable que caracterizó a Durruti en la calle, en los lugares de trabajo, y en donde nos encontremos, y mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables jornadas que estuvieron saturadas del espíritu de los camaradas del FRENTE que ha hecho sentir su voz airada contra los agiotistas, contra la burocracia voraz y contra las desigualdades y los comadreos que aún perduran a pesar de haberse derramado la sangre a torrentes.

CAMARADAS: En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento que se os haga.

¡Viva la revolución social! ¡Abajo la contrarrevolución!

Loa a los camaradas caídos

5 El Manifiesto finalizaba con una breve autocrítica de algunos fallos tácticos durante las Jornadas de Mayo, y con una optimista perspectiva de futuro, que la inmediata oleada represiva, iniciada el 28 de mayo con el cierre del local de la Agrupación y la prohibición de *La Batalla*, demostraría como vana e inconsistente. Mayo del 37 no acabó en tablas, sino que fue una severa derrota del proletariado. El 16 de junio de 1937 el POUM fue ilegalizado y sus dirigentes encarcelados y procesados. Andrés Nin, secretario político del POUM, fue secuestrado por la NKVD, torturado y asesinado. Los militantes revolucionarios, fueran anarquistas, trotskistas o pousistas fueron perseguidos y encarcelados. La unidad antifascista de la CNT y la FAI con la burguesía republicana y la contrarrevolución estalinista no hubiera sido posible jamás sin el consentimiento y la complicidad del anarquismo de Estado.

6 No compartimos este análisis: se puede estar armado militarmente y estar desarmado políticamente.

BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores”⁷. *El Amigo del Pueblo* n° 1. Portavoz de Los Amigos de Durruti, Barcelona, s.d. [19 de mayo de 1937]

Han transcurrido muy pocas horas de las jornadas de mayo. Aún perdura en nuestros oídos el fragor del combate. Parece que aún tengamos a nuestro lado aquellos camaradas que, aureolados de una mocedad radiante, besaron con su frente el pavimento barcelonés.

Nuestro cuerpo y nuestros nervios están todavía presos de aquella agitación gigantina [gigantesca]. Nos sentimos maltrechos y fatigados, pero nos sentimos doloridos, en grado sumo, por los conceptos que se han vertido contra los camaradas que exuberantes de amor a las ideas y a la revolución, quisimos defender unas posiciones que las veíamos rasgadas a cada momento y a cada instante, por los sectores que deberían tener un poco de consideración a aquellos hombres que salvaron a España, en las jornadas de julio, del predominio fascista.

No nos hubiese dolido que los sectores no afectos nos hubiesen motejado de provocadores; pero que nuestros propios camaradas se hayan confundido en la categoría de los improprios con el lenguaje de los marxistas y de los izquierdistas, es altamente censurable.

No es la hora de presentar una hoja de servicios. No vamos a decir quienes somos nosotros. Sería una puerilidad enorme que los componentes de la agrupación “Los Amigos de Durruti”, tratásemos de desvirtuar todo lo que se ha dicho de nosotros desde las columnas de nuestra propia prensa confederal.

Publicamos una octavilla y un manifiesto que no reproducimos por tener la seguridad de que la censura nos coartaría nuestra iniciativa. Tenemos una satisfacción inmensa de que el pueblo trabajador, el pueblo que sufre, que no come a dos carrillos y que no busca enchufes, nos recibía con un cariño desmesurado en la calle y que nos arrancaba las hojas de las manos.

Nuestra agrupación lanzó la octavilla y el manifiesto susodicho porque se percató de la desorientación que impera y de la desligazón que se descubría en la calle. Intentamos hacer lo que no hacía nadie. Quisimos dar una solución revolucionaria al impasse en que nos han colocado los comités que se llaman responsables.

Solidaridad Obrera se ha ensañado con nuestra Agrupación. No queremos decir ciertas cosas que no caben en la presente ocasión. Pero es indigno que el vocero de los trabajadores se atreva a infamar a unos camaradas que estaban en la calle y que algunos de ellos han ofrecido su juventud a la causa redentora.

Es sintomático que esta actitud desconcertante de *Solidaridad Obrera* haya sido imitada, al minuto, por la del diario *La Noche*, que también se ha atrevido a estampar en sus columnas el epíteto de provocadores por lo que atañe a estos camaradas que aún tienen las mejillas calientes de las lágrimas que rasgaron nuestros ojos ante la vista de los cadáveres de los camaradas caídos.

La agrupación los Amigos de Durruti, está integrada por camaradas, en su mayor parte, que han luchado en el frente, y por buenos militantes de la retaguardia.

Sería prematura nuestra actitud si experiencias anteriores no abonasen nuestro grito airado. No pueden repetirse los errores que son congénitos con los individuos que por temperamento y contextura, han de estar siempre situados por debajo del ímpetu revolucionario del proletariado.

⁷ Este artículo es la respuesta de Balius al intento de expulsión de Los Amigos de Durruti de la CNT-FAI.

No hacemos caso del mote de provocadores. Años atrás defendimos desde *Solidaridad Obrera* a nuestros camaradas cuando se les insultaba desde *La Publicitat* (era José María Planas) y se les llamaba asesinos, atracadores y gánsters. La historia nos descubre que a los revolucionarios se les trata de infamar en todas las épocas y en todas las ocasiones.

No somos agentes provocadores. Nuestras vidas y la sangre derramada por los camaradas caídos es una prueba irrefutable que nadie puede empañar.

JAIME BALIUS

[BALIUS, Jaime⁸: “El gobierno Negrín”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937

La crisis que se ha producido en el Gobierno de Valencia, es el corolario lógico del meditado plan contrarrevolucionario que hemos vivido de una manera uniforme en el suelo catalán.

Los sucesos acaecidos en los primeros días de mayo nos hicieron concebir esperanzas enormes por la crecida dosis de entusiasmo de que hizo gala el proletariado. Pero la ausencia de una inteligencia en los quehaceres que se debaten en la calle, nos ha abocado a una salida que fatalmente no podía conducirnos a otra concreción que la que registramos en la hora presente en el recinto de la capital valenciana.

La Prensa que aplaudió el “alto el fuego”, afirmó a grandes voces que de las jornadas de mayo salía fortalecida la autoridad del Gobierno de Valencia. Pero no era lógico que fuese precisamente un Gobierno de contextura sindical quien recogiese los frutos de la intervención de los cuerpos uniformados.

Largo Caballero cayó en desgracia. Su consorte don Inda⁹ le ha socavado el terreno de tal forma, que en el momento presente el líder del ala izquierdista del partido socialista no cuenta con la aquiescencia de los comités superiores del partido socialista español.

No queremos ser suspicaces. Pero no sería extraño que se repitiese aquel juego de rotación que denunciábamos en épocas pretéritas. Podría darse el caso que para desplazar a la CNT de los lugares de dirección, se hubiese recurrido a una artimaña de crecido volumen. De esta manera, con una postura desairada de Largo Caballero y con veleidades revolucionarias, se logra que la Confederación Nacional del Trabajo se ate al carro de los proyectos del socialismo y, al propio tiempo, se consigue que no se obstaculice la labor del nuevo Gobierno.

Nuestras presunciones tienen mayor alcance. Las potencias democráticas que están interesadas en un cese de la disputa española, quieren preparar el terreno para un problemático arreglo. La CNT es un estorbo para toda componenda. Era necesario, pues, que el Gobierno de Valencia tomase una consistencia de algodón en rama.

El partido comunista español ha sido el adalid de este profundo cambio que ha sufrido la política española. Los marxistas, que de tales sólo poseen la etiqueta, han capitaneado todas las ansias contrarrevolucionarias que ya hacía tiempo que pugnaban por surgir a la superficie con trazos indestructibles.

Las notas cruzadas a través de la gestación de la crisis son pruebas irrefutables de que unos propósitos nefastos se ciernen sobre las cabezas del proletariado. Los representantes de [la] Euzkadi vaticanista han descubierto la dolencia que todavía aqueja a

⁸ Artículo editorial publicado sin firma, que le valió a Balius ser encarcelado.

⁹ Indalecio Prieto.

nuestro país, a pesar de los torrentes de sangre que se han esparcido de un confín a otro de la península.

Los aspectos primordiales de la nueva situación radican en la plasmación de un ejército que ya no tendrá nada de común con aquellos hombres que en las primeras jornadas de nuestra revolución salieron a la calle desarrapados y con una fe sublime por la causa del proletariado. En lugar de aquel frenesí revolucionario, imperan, tan sólo, las órdenes emanadas de los ministerios que estarán supeditadas a las conveniencias de la política de los estados capitalistas.

Y otra de las cuestiones que con mayor fuerza se ha debatido en esta crisis, hace referencia al desarme de la retaguardia, que, en palabras literales, se ha de interpretar por el desarme de la clase trabajadora.

La intervención de las potencias extranjeras en la resolución de la crisis del Gobierno de Valencia nos da a entender que todavía España se halla en una condición de país colonizado. Este aspecto es de enorme trascendencia en el curso de los posibles acontecimientos que se producirán en la península ibérica.

A los anarquistas y a los obreros revolucionarios, no nos disgusta la salida de la CNT de la esfera gubernamental. Pero es que los representantes de la CNT no han abandonado el Gobierno por convicción propia, sino que han sido impelidos por las circunstancias. Y esto se ha producido por un mero hecho de lógica.

La revolución ha sido relegada por todos los sectores. Se cifraban todas las esperanzas en determinadas habilidades. Y así no se hace la revolución. Nuestras jornadas de julio debían seguir el flujo esperanzador de las primeras fechas y de ninguna de las maneras debían estancarse aquellos hechos prometedores en los departamentos de la sede de un gobierno catalán o valenciano.

La composición del Gobierno es decepcionante. A los diez meses de una lucha cruenta ha podido constituirse un gabinete llamado democrático y parlamentario. En él figuran tres socialistas, dos comunistas, un nacionalista vasco, un catalanista, un afiliado de Unión Republicana y un acólito de Azaña.

A este Gobierno se le ha motejado, con sobrada razón, de contrarrevolucionario. En él se encuentra Irujo que propugna por la libertad de cultos. Y puede afirmarse que este Gobierno es del agrado de Edén, de Stalin y de Delbos, que lo manejarán a su antojo para la implantación de un armisticio y para que se reprima violentamente al proletariado.

A los diez meses tenemos un Gobierno Negrín. Que nadie acuse. Tenemos todos la culpa de que la revolución se halle en un trance de tamaña gravedad.

“Acuerdo sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti”. *Solidaridad Obrera*, núm. 1600. Barcelona, 28 de mayo de 1937

Dando cumplimiento al acuerdo recaído en el Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Barcelona el día 22 de los corrientes sobre el comportamiento de los componentes de la entidad denominada Los Amigos de Durruti, quienes en diferentes manifiestos hechos públicos los días 4 y 5 de mayo y otro posterior a ambas fechas¹⁰, así

¹⁰ Los redactores de la nota publicada en *Solidaridad Obrera* cometían un error con la octavilla del día 4, ya que esta octavilla estaba firmada por la Sección Bolchevique-Leninista de España, y no por Los Amigos de Durruti. La octavilla del día 5, y el manifiesto del día 8 de mayo, sí que eran de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. [Ver la octavilla de la Sección Bolchevique-Leninista de España en *Documentación del trosquismo español*, página 97, editada también en Alejandría Proletaria: <http://grupgerminal.org/?q=node/713>, NdE]

como en su periódico *El Amigo del Pueblo*, de fecha 20 de los corrientes¹¹, reitera gravísimas calumnias contra el Comité Regional de la CNT y contra algunos militantes de ambas organizaciones (confederal y específica), y habiendo finido en más del doble el plazo dado por el mencionado Pleno Regional de Locales y Comarcales para que presentasen las pruebas acusatorias pertinentes, y como éstas no han sido presentadas a pesar de todos los requerimientos,

COMUNICAMOS a las dos organizaciones, confederal y anarquista, que deben proceder a la expulsión del seno de las mismas a todos los pertenecientes a dicha entidad “Los Amigos de Durruti” que no hagan públicamente manifestaciones en contra de la posición mantenida por dicha agrupación.

Asimismo hacemos saber que esta misma agrupación, ni ninguna otra al margen de nuestros organismos, está autorizada para emplear en su documentación, privada o pública, los anagramas de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO y de la FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA (CNT-FAI).

El Comité Regional de la CNT. El Comité Regional de la FAI
La Federación Local de Sindicatos únicos de Barcelona.

“Una hora histórica”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, nº 3. Barcelona, 12 de junio de 1937

La eclosión callejera de los días sublimes de mayo marca una pauta que no puede soslayar ninguna organización obrera. Se ha roto la cacareada unidad antifascista. Por más que se quiera mantener esta inteligencia con la pequeña burguesía, los acontecimientos son superiores a los derroteros que se quieren marcar desde los comités y desde los corredores de los departamentos ministeriales.

Ha llegado el momento de hablar con claridad. La mayoría de los partidos que se agrupan en el susodicho núcleo antifascista poseen una dosis crecida de fascismo. La Esquerra Republicana, Estat Català, el PSUC, el Partido Comunista, son de una contextura fascista. No poseen una naturaleza tipo Franco, pero sus actitudes y sus provocaciones infames han de conceptuarse como de un colorido muy parecido a la idiosincrasia que prevalece en los sectores de las camisas de tinte oscuro.

Las revoluciones siguen un proceso que acostumbra a ser ascendente. A través de las etapas que se escalonan con rara precisión, se adivina, en todas las conmociones sociales, la influencia evidente de las nuevas promociones que salen a la vía callejera bajo el signo de anhelos renovadores.

En nuestro suelo hemos vivido las experiencias del 14 de abril y del 16 de febrero. Fueron ensayos pequeños burgueses. En dichas fechas se pudo analizar con la debida profundidad lo que son las etapas de los procesos históricos. Pero de la hilada de los sucesos humanos se ha de saber entresacar la debida experiencia y recoger los rasgos más salientes para rectificar o reafirmar las escenas desarrolladas con antelación.

Los errores cometidos con anterioridad, no pueden repetirse. Pero, a pesar de que en abril y en febrero se apuntaló a la pequeña burguesía, en julio se ha vuelto a incurrir en un desacierto de la misma índole.

La agresión de mayo tiene un parangón en el golpe de Von Kapp en Alemania y más parecido encuentra todavía en la intentona de Korniloff en Rusia. El proletariado catalán supo estar a la altura de los trabajadores rusos, y del proletariado alemán en los momentos que se desarrollaron los sucesos de raigambre histórica.

¹¹ Se trata del número 1 de *El Amigo del Pueblo* que, aunque apareció sin fecha, se publicó el 19-5-1937.

Desde mayo que se ha de plantear con la debida nitidez la entrada del proletariado en la dirección de la cosa pública. No es posible retardar un minuto más la hegemonía integral de la clase trabajadora. La guerra misma lo exige. Nuestros camaradas que luchan en el frente se sienten divorciados de los derrotados de la retaguardia y necesitan saber porque luchan y para quien han de verter su sangre.

Además, la economía, después de la guerra, exigirá un sacrificio inmenso. Solamente los trabajadores podrán realizar este esfuerzo enorme, pero tendrán que emplear jornadas interminables al pie de la fábrica, del taller, de la obra en construcción, en la mina. Nuestros camaradas del campo, tendrán que exponer sus rostros a los rayos solares sin regatear el menor esfuerzo. Pero este desasosiego lo efectuará el proletariado si ha de cosechar el esfuerzo de sus actividades.

La amenaza de mayo es evidente.

En estas jornadas gloriosas se inicia una nueva etapa. Los momentos han de saber interpretarse y llevarlos a la arena de las concreciones sociales. Cerrar los ojos o retrasar la plasmación de los hechos es tanto como traicionar. Y no ha de repetirse la incapacidad de que se hizo gala en fechas pretéritas.

Nos encontramos en un momento de suma gravedad. Es cuestión de horas, de días. Si se establece el turno político en Valencia, si se consolida la Generalidad, si los militares vuelven de nuevo a imperar en los mandos del ejército, si se logra desarmar a la clase trabajadora, la revolución estará perdida.

El porvenir de la clase trabajadora va a jugarse dentro de poco. De nosotros mismos depende que se decida a favor o en contra. No abandonemos el espíritu de mayo.

Se presentarán circunstancias favorables para imponer nuestro criterio como trabajadores revolucionarios. Cuando llegue este instante volveremos a la calle para dar satisfacción a los intereses del proletariado.

En esta hora histórica no desfallezamos. No seamos nerviosos, pero sepamos escoger la hora precisa para imponer nuestros designios.

Por la revolución social. Siempre adelante.

“Cumpliendo el acuerdo...”. *El Amigo del Pueblo*, número 3. Barcelona, 12 de junio de 1937

Cumpliendo el acuerdo recaído en el pleno de grupos de la FAI y esperando que los comités de la CNT y de la FAI harán lo propio, rectificamos el concepto de traición que lanzamos en el manifiesto aparecido en las jornadas de mayo.

Repetimos lo manifestado en el pleno de grupos, que no dimos a la palabra traición el significado de venta ni mala fe sino un sentido de incapacidad y cobardía. Y por esta manera de interpretarlo usamos la palabra “traición” que hoy rectificamos esperando que los comités rectificarán también el concepto de agentes provocadores que lanzaron contra nosotros.

Hemos sido los primeros en rectificar, aguardamos a que en plazo breve los comités sigan la pauta señalada por nosotros en la presente nota.

“Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:

Dirección de la vida económica y social por los Sindicatos.

Municipio Libre.

El ejército y el orden público han de estar controlados por la clase trabajadora.

Disolución de los Cuerpos Armados. Mantenimiento de los Comités de Defensa y de las Consejerías de Defensa. Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.

Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.

Sindicación forzosa. Bolsa de Trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.

Socialización de todos los medios de producción y cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los Comités de vecinos. Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La guerra y la revolución ha de alcanzar a todos por igual. Supresión del Parlamento burgués. Suspensión de pasaportes.

Movilización frente a la contrarrevolución.

Desobediencia total a las medidas coactivas del Estado, tales como la aplicación de la censura, desarme de los trabajadores, incautación de las emisoras de radio por el Estado, etc.

Oposición decidida a que los medios de producción sean Municipalizados, mientras la clase trabajadora no sea dueña absoluta del país.

Retorno al sentido ampliamente revolucionario de nuestras organizaciones.

Oposición total a la colaboración gubernamental por ser totalmente contraproducente para la emancipación del proletariado.

Guerra a muerte a los especuladores, a los burócratas, a los causantes del alza de las subsistencias.

En pie de guerra contra todo armisticio.



“Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:” *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:
Una Junta Revolucionaria.
El Poder económico a los Sindicatos.
Los Municipios Libres.
Queremos llenar una etapa.
Somos anarquistas.



SANTANA CALERO, Juan¹²: “¡Revolucionarios” Actuemos reciamente frente a la contrarrevolución”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

La revolución está en peligro. Lo sabemos todos los militantes que continuamente hemos propugnado por la realización de la misma. Quienes en julio cumplimos con nuestro deber y prometimos alcanzar la finalidad de nuestras vidas: la emancipación total del proletariado ibérico y con él, de sus hermanos del Mundo.

La contrarrevolución está organizándose para oponernos una batalla. Nosotros tenemos que aceptarla sin intentar rehuirla. Quien lo intente, claudica cobardemente. No hay ningún interés común entre ellos y nosotros. Se lanzan contra nosotros, porque ya han vendido al proletariado español a las conveniencias financieras del Capitalismo anglo-francés y a la tendencia reformista del stalinismo.

¹² Juan Santana Calero fue un destacado líder de las Juventudes Libertarias en Málaga, y luego en Cataluña. Redactor de *Ruta* y de *El Amigo del Pueblo*. Tuvo que someterse a un “juicio de honor”, promovido por Fidel Miró y el sector colaboracionista de las J.J. LL., que le acusaron públicamente (lo que equivalía a denunciarlo a la policía) de ser redactor de la publicación clandestina *El Amigo del Pueblo* y de pertenecer a la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

Para destrozar a la revolución está Negrín, testaferro de Prieto, en la Presidencia del Gobierno. Para impedir que la voz de la revolución surja potente, denunciando a los traidores, están empleando la censura. Prieto, apóstata honorario en las filas de la socialdemocracia, cumple con su deber de instrumento de la contrarrevolución internacional. Noske, el trágico personaje de la revolución espartaquista, tiene un discípulo en Prieto. Los traidores se imitan. Pero nosotros hemos de cumplir con nuestros objetivos, sin temor a la represión. Como ayer, hoy nos llama la revolución a luchar por sus esencias.

Hay que unificar nuestro movimiento aún más. Pero sin claudicaciones. Cuando el enemigo prepara sus fuerzas para desarticularnos orgánicamente, solamente los vacilantes pueden ceder, transigiendo y ofreciendo nuestra organización a una política antiproletaria. ¡No más colaboración con el Estado! Hay que desprestigiar a éste. Mostrar a las multitudes el grave error que significa revalorizarlo con nuestras fuerzas. El Estado se ofrece hoy ante los revolucionarios con más furor y sadismo. Dispuestos a repetir la dramática lección de Ucrania.

Compenetrarnos con la revolución, es la única consigna del anarcosindicalismo. Hasta ahora la constante transigencia (que es claudicación) ha beneficiado a nuestros adversarios. Luchar contra el fascismo hitleriano para que en la retaguardia se organice otro con la misma tendencia antirrevolucionaria, es un error. La guerra no la hacemos por defectuosidad mental y patriotismo rampón. La hacemos para ser libres. Para terminar con los profesionales indignos de la política. Para hacer de las industrias y la tierra, la base socializada de las nuevas definiciones liberatrices de la España revolucionaria.

Contra esto, se están movilizando los seculares enemigos de nuestra libertad. La diplomacia vendida a los intereses de la política de importación. Los girondinos hablando de libertad de cultos. ¡Alcémonos contra esta nueva dictadura que, impudicamente, quiere ocultarse como antes del 19 de julio, en la farsa democrático-burguesa! No existen intereses afines entre esa canalla y nosotros.

Queremos batir al fascismo de Mussolini e Hitler, pero también a quienes con sus prevaricaciones, irresponsabilidad y concupiscencias le procrearon en España. Ningún revolucionario auténtico puede permanecer callado ante las continuas provocaciones que nos están haciendo. Ninguna Organización revolucionaria y menos la Confederación Nacional del Trabajo, puede admitir la censura para su pensamiento. ¿Hasta cuándo van a persistir las claudicaciones en nombre de un antifascismo que ellos violan constantemente?

Cada decisión de Prieto y su testaferro es un atentado a la revolución. Son profesionales de la ambición y por colmar sus aspiraciones no vacilarán en provocar una nueva guerra aún más terrible, si no nos sometemos a sus caprichos venales.

Actuemos con decisión. El movimiento anarquista exige en esta hora compenetración y heterodoxia leal. Solamente los sectarios o los inconscientes pueden negarla. Blum y Edén son los nuevos gobernantes de España. Prieto es un lacayo inmundo de la gran burguesía internacional. ¡Luchamos por ser libres y no esclavos de cualquier grupo de financieros!

¡Revolucionarios! Las horas son graves. Revaloricemos los Sindicatos. Hagamos frente a la contrarrevolución. Neguémonos a actuar de espectadores cuando es la libertad económica y política del pueblo, la que está en peligro. Hay que emplear nuestras actividades en evitar que la revolución se pierda. Más vale morir siendo revolucionario y por ende, hombres, que no testigos acobardados de nuestra derrota¹³.

¡Juventudes anarquistas, a los Sindicatos! ¡Hombres de la FAI luchemos porque nuestra Organización marque una pauta profundamente revolucionaria en el doble aspecto demoledor y constructivo! ¡Militantes de los Sindicatos, no defraudemos a las multitudes

¹³ Juan Santana Calero murió pistola en mano enfrentado a las tropas fascistas cuando entraban en la ciudad de Valencia.

expoliadas por la contrarrevolución! Si es preciso seguir nuestra ruta de sacrificios, sigámosla. Si es preciso morir ofrendaremos nuestras vidas. Pero permitir que se vilipendie a nuestros muertos y combatientes, a los campesinos y obreros... ¡¡NO!!

Unidad en el movimiento, camaradas. Pero unidad para luchar por los intereses específicos de la clase trabajadora. Para lograr el máximo de conquistas revolucionarias, por nuestra propia acción sin concomitancias que paralizan las mismas y debilitan la reciedumbre temperamental del anarquismo.

Y a quienes hablen con sofismas por “revolucionarios” que se consideren digámosle que hoy más que antes, debemos no olvidar esas frases de Malatesta: “Mientras haya un solo que pueda obligar a otro a trabajar para él, mientras que haya uno que pueda violentar la libertad de otro tomándolo por el cuello o por el vientre, la revolución no se habrá terminado; estaremos todavía en estado de legítima defensa, y contra la violencia que oprime opondremos la violencia que libera”.

¡¡Revolucionarios! Un solo deber y objetivo: Ganar la guerra y hacer la revolución, para ser libres, aplastando a la contrarrevolución con nuestros órganos!!

J. SANTANA CALERO

BALIUS, Jaime: “En defensa propia. Necesito una aclaración”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

La polémica suscitada por las jornadas de mayo ha dado pie a una disputa algo encrespada. En el diálogo hemos intervenido los Amigos de Durruti y los Comités Regionales de la CNT y de la FAI amén de la Federación Local de Sindicatos Únicos.

Los camaradas responsables de Los Amigos de Durruti hemos dado un tono revolucionario a las discrepancias, rehuyendo el sentido personalista que por parte de algunos camaradas se le ha querido dar. En determinadas ocasiones casi se nos ha maltratado.

No voy a hacerme eco de versiones infamantes. Pero sí que no puedo silenciar que en torno de mi persona se ha forjado una leyenda de marxismo que desearía se rectificase.

En *Fragua Social* de Valencia, se ha afirmado que yo soy marxista. En otros voceros se ha recogido esta insinuación de *Fragua Social* y se ha sostenido que nuestra Agrupación era una amalgama de marxistas y otras raíces similares.

En un pleno de grupos anarquistas tuve que morderme los labios para no contestar a un camarada que recordaba que yo procedía de un campo político. Y también me resigné a escuchar de labios de otros asistente al pleno, que yo era un despechado.

Hace tiempo que desde *Solidaridad Obrera* se me dijo lo mismo. No hice caso. Más tarde, a propósito de la aparición de un semanario que dirigía E. Carbó, al que ayudaba como redactor, se me tachaba de la misma condición. Y en diversas ocasiones he tenido que ser motejado con el mismo epíteto.

Pregunto a los camaradas que tal insinuación han lanzado, ¿el por qué me llaman marxista? ¿Es por ventura que yo sea marxista, porque soy un enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeños burgueses y de toda la gentuza que en nombre de la revolución se han lucrado y todavía se lucran a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece, tan sólo, a nuestros adversarios? ¿Se me llama marxista porque yo he tenido la franqueza de escribir y de llevar a la luz pública, lo que otros camaradas sólo se atreven a decir en las mesas de café? ¿Por qué se me achaca tal

condición? ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalidad? ¿Será por mi criterio de que la sangre no ha de derramarse estérilmente y que cuando se exige el sacrificio a la clase trabajadora ha de ser para beneficiarse, pero no para perder posiciones? Necesito una aclaración. Es preciso que se me diga (si es que se me considera como un camarada) el por qué se me ha dicho marxista. No me refiero a la palabra de agente provocador porque sobre esto hay un compromiso firme de que ambas partes rectificarían los epítetos lanzados. Los amigos de Durruti en el pasado número rectificamos el concepto de traición, en aras de la unidad anarquista y revolucionaria. Y ESPERAMOS QUE LOS COMITÉS rectificarán el concepto de agentes provocadores. Es de justicia. Es para mí doloroso que en el momento actual que vivimos haya quien se atreva a llamarme marxista cuando yo podría refutar con argumentos incontrovertibles a quienes me enjuician con una expresión que está fuera de lugar. Yo que asisto a las asambleas de los sindicatos y que acudo a reuniones específicas, podría hablar de la pérdida de sentido de clase que he observado en diversas ocasiones. He oído decir que teníamos que hacer política (así, camaradas) en un sentido abstracto y casi nadie ha protestado. Yo que me he horrorizado ante un sinfín de casos se me llama marxista porque me siento revolucionario, cien por cien.

Es penoso hacerse la defensa propia. Pero mi pluma que ha defendido siempre con calor a la CNT y a la FAI, es justo y lógico, que un día sirva para defender mi honradez y mi vida propia. Voy a recordar unos pasajes de mi actuación.

A la vuelta de mi exilio de tierras francesas en la época de Primo de Rivera combatí a la Generalidad en un instante que podían enchufarme y desde entonces que defiendo a la CNT y a la FAI. A pesar de estar casi parálítico he pasado por la cárcel y he ido esposado en una conducción a Madrid por defender con cariño y tesón a nuestras organizaciones, y por combatir a quienes eran antes amigos míos. ¿No es suficiente esto?

Siempre se me ha mirado con cierto recelo. Yo, camaradas, no he salido ni del taller ni de la fábrica. Procedo de una familia burguesa. Era estudiante de medicina. Y a través de la sala de disección, de los hospitales, de las cárceles y del destierro he ido superando mi procedencia hasta llegar a identificarme en absoluto con el proletariado.

¿Dónde está mi marxismo? ¿Será porque no he salido de una fábrica? ¿Qué culpa tengo yo que haya nacido en una mansión dorada? En cambio puedo afirmar que mi vida ha sido presidida por una absoluta honradez y que no me he lucrado nunca de nada. En una palabra, que no soy un aprovechado como hay tantos.

Ha llegado la hora de aclarar mi situación. No es bastante con decir que el asunto está zanjado. Es necesario que resplandezca la verdad. Por lo que a mí atañe, me dirijo a todos los camaradas que desde la prensa hayan lanzado tal afirmación a que me digan el por qué yo soy marxista.

No se trata de ventilar cuestiones personales. Es mi propia honradez la que está en litigio. Necesito una aclaración.

“Detención de nuestro camarada Jaime Balius”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Lo mismo que en los buenos tiempos de Primo de Rivera ha sido detenido nuestro compañero Balius por el delito de pensar y de escribir. A los nuevos mandones les molesta esto, es peculiar a todos los bribones y tiranos. Nuestro compañero ha sido procesado a prisión sin fianza. ¡En la clase media del actual gobierno no faltan neroncetes!

“ATARCA”: “La pequeña burguesía y la revolución”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Se comprende, y es lógico, que los partidos políticos llamados marxistas, apoyen de una manera tan denodada a la pequeña burguesía, pues, estos partidos, que en el transcurso de su actuación sólo se han preocupado de adoptar posiciones cómodas, adaptándose a todos los medios, por mefíticos que éstos fueran, no es de extrañar obren así, máxime aún, cuando su finalidad, es servirse de los intereses colectivos, para satisfacer apetencias personales o para engrosar las huestes del partido.

Estos partidos que de marxistas sólo tienen el nombre, han demostrado, en el transcurso de su historia y en el terreno político, estar a la misma altura, en cuanto a escrúpulos se refiere, de los partidos de turno de la Monarquía. Ateniéndose a la táctica jesuítica (de justificar los medios por el fin perseguido), se han erigido (aunque en detrimento de la misma clase que dicen representar), en defensores de la pequeña burguesía. Les importa muy poco el porvenir económico y moral del proletariado. Aspiran a una dictadura (no para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera) sino, sencillamente, para satisfacer sus apetitos inconfesables de poder. Y, ante esta tesitura, carente de todo sentimiento de justicia y ecuanimidad, no dudan en sacrificar el porvenir de un pueblo, en aras de sus ambiciones y apetitos bastardos.

Una prueba de ello es el PSUC, que ha llegado a la desfachatez insultante de organizar dentro de la UGT (organización sindical obrera, controlada en Cataluña por el partido que acabamos de indicar), y bajo la denominación de GEPCI, a la pequeña burguesía que, en el terreno social, representa y ha representado siempre, intereses diametralmente opuestos a los que defiende la clase productora. Llegando, con esta actitud, a la colosal paradoja de cobijar bajo un mismo techo a lobos y corderos. [...]

La pequeña burguesía, lastre social de ayer, y de hoy, como lo será de todos los tiempos, tiene que ser suprimida en absoluto, no tan sólo de la dirección política, sino también de la administración autónoma, que aún conserva, gracias a la benevolencia de nuestras organizaciones, en el concierto económico. [...] la pequeña burguesía está más cerca de Franco, que de la República y, mucho menos, de la revolución. [...] El presente es un dilema de revolución o reacción. [...]

La pequeña burguesía es un peligro en todos los órdenes para el avance de la revolución y, si no sabemos inutilizar oportunamente sus medios de ataque y defensa, se corre el riesgo de que gracias a sus actividades reaccionarias, ahogue en germen la obra revolucionaria a costa de tantos sacrificios iniciada.

La revolución como la reacción (en lo que a nuestra lucha actual se refiere) están representadas por los desheredados o proletarios, en el más estricto sentido de la palabra, la primera, y por los privilegiados o poseedores de alguna riqueza material, la segunda. Eso, quiere decir, que el detentador de bienes materiales es reaccionario y, por lo tanto, en el caso presente en que la reacción está casi exclusivamente representada por el fascismo, es, a la vez, fascista, o, cuando menos, simpatizante de este régimen, motivo suficiente para restarle toda confianza. [...]

No adoptemos posiciones ambiguas y confusionistas. Nuestra fuerza radica en el proletariado auténtico. La pequeña burguesía está enfrente de nosotros, que es, a la vez, estarlo de la revolución. A la pequeña burguesía no hay que darle cuartel. Hay que combatirla y eliminarla. Que ciertos sectores antifascistas se dediquen a cantarles loas y se erijan en sus incondicionales defensores, no nos debe extrañar; esta posición es lo que más les caracteriza y evidencia como enemigos de la clase obrera. Pero, la CNT y la FAI, ni directa ni indirectamente deben respetar sus posiciones, ni mucho menos, mantenerse en un estado de indiferencia y pasividad frente a este problema. Pública y privadamente, hay

que combatir, hasta su total aplastamiento, a esta clase. Ella es la que encarece los productos de primera necesidad. La que no se detiene ante nada con tal de aumentar sus caudales. La que propaga, junto con sus representantes políticos, bulos tendenciosos y confusionistas. La que odia sórdidamente la revolución. La que procura por todos los medios que están a su alcance, que ésta no triunfe. La que sabotea la economía revolucionaria, especulando con los artículos más imprescindibles. La que nutre la quinta columna. La que serviría de dedo delator si por desgracia el día de mañana triunfara el fascismo. La que más sañudamente se cebaría, si esto fuera posible, con el proletariado. Hay, pues, que combatirla y eliminarla.

Las fuerzas de la CNT y de la FAI, son auténticamente obreras. En esta característica inconfundible, radica todo su valor. Guerra, pues, a todo lo que representa un matiz diferente. La era nueva que nace, es proletaria. El porvenir pertenece a los desheredados. [...].

“Se nos da un trato de excepción”. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Nuestro local social de la Rambla de las Flores, núm. 1, ha sido clausurado por la policía. Nos sorprende grandemente esta medida, porque el delito que se nos achaca es el de haber burlado la censura. Todos los días nos enteramos de que se cometen acciones de una índole semejante pero de ninguna de las maneras se procede a rajatabla como en el caso de los Amigos de Durruti.

No solamente se asaltó nuestro local, sino que nos arrebataron la bandera y otros útiles de la Agrupación. No vamos a implorar la reapertura del local, porque las súplicas no entran dentro de nuestro proceder. Estamos acostumbrados a exigir y a imponernos cuando nos acompaña la razón.

De todas maneras hacemos constar nuestra más enérgica protesta por el allanamiento de morada.

“FULMEN”¹⁴: “La revolución francesa y la nuestra. Un gesto salvador”¹⁵. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

Una revolución es una situación de “fuerza” en la que coinciden todos los sectores liberales para ir en busca de un nuevo “derecho”. Pedirle a la fase volcánica de una revolución principios jurídicos, orientaciones económicas, ordenaciones sociales y procedimientos democráticos, equivale a renunciar a las propias esencias de la revolución o, mejor aún: a dar por terminado, por liquidado, el ciclo de la barricada, para entrar, entre tanteos, incertidumbres y aciertos, en los ambientes de la legalidad. Ello quiere decir que “la Revolución no tiene legalidad y que quien pretende dársela en el fragor de la lucha, es

14 No puede afirmarse con seguridad quien escribía bajo el seudónimo de “Fulmen”. (¿Quizás Santana Calero?).

15 Se trata de un artículo extraordinario, porque es una profunda y rigurosa reflexión sobre la cuestión del poder en una revolución. Aún es mucho más extraordinario si tenemos en cuenta que tal tipo de reflexiones es inexistente entre los anarquistas españoles.

un contrarrevolucionario porque trata de yugular, de reprimir, los impulsos de la revolución”.

Naturalmente, “donde no haya legalidad, ha de haber mando” y este mando, que ha de ser férreo y rápido en lo ejecutivo, que ha de ser tajante en sus decisiones, que ha de ser vertical y decidido en su recta trayectoria hacia el fin que se proponga lograr, ha de poseer, también, una sensibilidad y una ductilidad tan afinadas, tan vivas, para captar y definir las etapas revolucionarias y darles formas, que sin esas virtudes en los dirigentes, no hay revolución posible y lo que habría de ser génesis creadora, se convierte en caos de una esterilidad y de una cruencia desesperantes. Los desmanes, los motines sangrientos, las expropiaciones violentas, las justicias irreparables e impremeditadas, son el ruido de la revolución, el estrépito del castillo de fuegos espectaculares con que el pueblo se “venga” de las atrocidades seculares de que se le ha hecho víctima, pero NO SON LA REVOLUCIÓN. La revolución está más allá, en el OBJETIVO, y ese no es patrimonio de las masas desbordadas, sino de las fuerzas ultraizquierdistas cuyos dirigentes se apoderarán de todos los resortes coactivos, detentarán el poder, asumirán el mando y orientarán las explosiones populares hacia el objetivo propuesto. Decimos detentar, porque en una revolución NO SE OBTIENE NADA POR VÍA LEGAL. Todo se adjudica por un supuesto derecho y cuando este derecho no existe, SE CREA. Las revoluciones van en busca de un nuevo orden, PERO NO SON UN NUEVO ORDEN.

No sabemos, ni nos importa aclarar, si los hombres que surgieron de las jornadas de julio, tenían o no tenían una directriz clara y definida de su misión en cada etapa convulsiva para llegar a un objetivo determinado. En una palabra: si eran revolucionarios hasta el fin y sabían a lo que iban, o si se conformaban con la conquista de unas cotas más o menos cercanas a la ambición, no digamos personal, egolátrica, pero sí muy próximas al encaje sindical de unas masas desorientadas dentro de un régimen tímidamente libertador.

No hablaremos de deserciones, no hablaremos de traiciones, pues seguramente ni unas ni otras han existido, pero si diremos que resulta de una infantilidad casi angélica, que en plena ebullición revolucionaria, húmedas todavía de sangre las barricadas y en latente convulsión muchas regiones ibéricas, pudiera hablarse de colaboraciones ministeriales, de ordenaciones sociales mediatizadas y de municipalidades “legalmente” constituidas. Cuando un dirigente revolucionario acepta tales matices y tan cómodos y muelles apoltronamientos, es que el objetivo de la revolución se le escapa de las manos sin darse cuenta, o que renuncia a él por considerar fracasadas sus teorías de clase.

Las revoluciones no son una comedia. No toleran las filigranas eutrapélicas de una interpretación capciosa. Toda revolución es una gran tragedia con una trayectoria definida; torcer esa trayectoria, equivale a quebrar el ritmo de la convulsión. Durante el período cruento, no puede haber medios poderes ni poderes proporcionales. No puede haber democracia aunque se luche por la democracia. No puede haber generosidad anárquica, aunque se vaya en busca de la implantación de los principios ácratas. O LA REVOLUCIÓN ES PODER, O MUERE AL DEJAR DE SERLO. Y naturalmente que para ser poder, ha de detentarlo, ha de usurparlo y echar por la borda a los factores tímidos que hayan contribuido al alzamiento. De ahí que la revolución francesa devorara a sus propios hombres, derrumbara sus genéricas creaciones y negara hoy lo que adorara ayer, porque, mientras ella iba avanzando por las barricadas, sus hombres y sus instituciones se asustaban al sentir sobre sí la responsabilidad del poder y envejecían vertiginosamente. Una revolución es irresponsable. Su poder es la fuerza. A cada amanecer surge el sol de un nuevo derecho que echa abajo el derecho de ayer por ella misma creado y si un hombre, un grupo o una organización intentaran defender el derecho caducado, la revolución los trituraría implacable. En una revolución hay que actuar sobre la marcha y en muchas ocasiones pasar por encima de las propias convicciones, porque una revolución no tiene

convicciones mientras está en la barricada, no tiene ideas, sí objetivos, completamente al margen de la sensiblería y aun de la misma bondad. Es terrible, da susto hablar así, pero más terrible es aun comenzar una revolución y no acabarla dejando en la esterilidad los ríos de sangre que ella haya costado.

Cuando el apasionado Danton se dio cuenta de que la Convención y la Commune, creaciones auténticamente revolucionarias, titubeaban, se hacían comprensivas y se adaptaban a un orden propio del Tercer Estado (nuestra burguesía), imprecó rabioso al dar por terminada una de las ya apacibles sesiones convencionales: “¡No os marchéis todavía!” ¡Exijo que ningún ciudadano consciente abandone esta sala!”

Y en aquel ambiente que comenzaba a enrarecerse y a sumergirse en las nebulosas políticas, al anochecer del memorable 10 de marzo, la voz tonante, divina de Danton, descendió del Olimpo de las Rebeldías y exigió la creación del Tribunal Revolucionario con sus terribles Comités de Salud Pública.

Y con este gesto, quizá dictatorial y desde luego antidemocrático en el gran demócrata, salvaba Danton la revolución y captaba el caudillaje de los “sans-culottes”, cuya equivalencia habríamos de buscar hoy en nuestras juventudes libertarias. El ritmo de la revolución prosiguió en su curso ascendente, por la valentía de Danton que devolvía al pueblo el poder que los más destacados convencionalistas comenzaban ya a considerar como cosa propia o de sus clubs y partidos.

Librennos los dioses de afirmar que Desmoulins, que Couthon, que Carnot, que Pethion, que Brissot y aun que los mismos Robespierre y Saint-Just, fueran malos revolucionarios; lo que sí afirmamos, sin temor a que nadie pueda desmentirnos es que “el único de los diez convencionales que en aquel momento precioso supo apartar lo episódico de lo esencial, fue Danton y que sin Danton no hubieran sido posibles ni Marat, ni Robespierre”. Cuando estos tres hombres, saltando por encima de los propios órganos de la revolución, se adjudicaron despóticamente el poder, cometieron un desafuero dictatorial reñido con todas las normas democráticas que habían informado su vida política, pero ya hemos dicho que una revolución no tiene ni puede tener otra legalidad que aquella que vaya creando ella misma de acuerdo con los apremios circunstanciales.

La lección histórica es sencilla y puede ser resumida en unas preguntas. Helas aquí: ¿Dónde está, en nuestros días, la figura gigante de Danton? ¿Dónde el hombre con teoría revolucionaria perfectamente definida que sacuda de un puñetazo la mesa ministerial y desparrame los legajos legalistas que la cubren poniendo en su lugar el revólver para decir: “la revolución está aquí; dejadla que hable, sin trabas, sin cauces, sin coacciones; cuando ella acabe su monólogo, recogeremos nosotros su espíritu puro, lo limpiaremos del barro del episodio, y entonces, sí, entonces todos, legalmente, democráticamente, haremos la “LEY” de acuerdo con el nuevo “DERECHO” que la revolución haya creado. Pero ante todo HAY QUE CREAR ESE DERECHO y ese derecho, en nuestro ciclo revolucionario, no puede establecerlo el pueblo más que con las armas en la mano para imponer sus órganos genuinos.

“Una nueva fase de la revolución”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937

[...] La experiencia de julio es aleccionadora. La clase obrera blandió el fusil con un estigma evidente de indecisión y de confusionismo. Fue un mero acto de legítima defensa ante la arremetida brutal del oscurantismo español que saltaba amenazador al suelo hispánico desde los antros cuartelarios y desde las tinieblas de los centros religiosos.

Aquella fuerza ciclópea que en julio vibraba al unísono de los anagramas CNT-FAI no supo encontrar el centro de gravedad que se polarizaba en un nítido sentido emancipador. Falló la concreción. No tuvimos la suficiente comprensión para aplastar a los partidos pequeño-burgueses que disfrazados de un colorido escarlata se aprestaban a barrer el paso a los trabajadores insurrectos.

El ensayo pequeño-burgués ha perjudicado enormemente a las ansias del proletariado. La mesocracia organizada política y militarmente, pugna por retrotraernos a situaciones similares a las que prevalecían antes de las jornadas de julio. Y a medida que vayamos analizando la curva descendente que sucede a las fechas iniciales del levantamiento proletario iremos descubriendo la serie de contradicciones que fatalmente se habían de producir por el simple hecho de estar uncidos al carro de la pequeña-burguesía.

Pero las arremetidas de que ha sido objeto el proletariado hallan su repulsa más contundente en los gloriosos días de mayo. El asalto de la Telefónica por los enemigos de la clase trabajadora cae de lleno como un dardo en el alma misma del pueblo laborioso.

La lucha de mayo revistió las mismas características que la explosión de julio. ¡No sabíamos donde íbamos! Sólo conocíamos que el enemigo trataba de arrebatar nos las conquistas de julio y que íbamos a defenderlas, pero faltó una directriz que en aquellos instantes supremos podía ser decisiva.

El eco de mayo empieza a esfumarse. Pronto será un recuerdo. Pero el problema continúa planteado en los mismos términos. Solamente se ha aplazado la cristalización de unos anhelos que el proletariado siente con la intensidad propia de las gestas engendradas con el dolor de sus entrañas.

Somos anarquistas. Sentimos el ideal anarquista con la máxima honradez. Pero creemos que ante la necesidad de una realización inmediata de las cuestiones más palpitantes se han de aportar soluciones que encajen dentro de la etapa que estamos viviendo. [...]

Además hay que convenir en algo fundamental. La revolución necesita un órgano que vigile por la pureza de las realizaciones sociales. Es indispensable la constitución de una Junta revolucionaria, que de ninguna de las maneras se inmiscuiría en las funciones de los sindicatos y de los Municipios. Esta Junta revolucionaria sería elegida democráticamente por la clase trabajadora.

[...] Los sectores contrarrevolucionarios han de ser aplastados de un modo contundente. A la revolución le es imposible ir creciendo rodeada de un sabotaje constante de sus detractores. Se necesita limpiar la senda de abrojos para que las nuevas concepciones que patrocina el proletariado (y que patrocinamos los anarquistas) puedan plasmarse con la debida solidez. Son necesarias medidas de salud pública. Pero no ensañándose con elementos de poca monta o inofensivos, sino que hay que destruir a los sectores que por su condición burguesa y pequeño burguesa han de apuñalar a la revolución. [...]

No hemos sido vencidos. Un nuevo mundo se abre a nuestros pies. Pero no han de olvidarse las experiencias de las dos grandiosas jornadas que con una diferencia de once meses nos han congregado a los trabajadores en el recinto de las barricadas liberadoras.

Tres cuestiones interesantísimas. La economía, es decir, todo el poder económico, para los sindicatos. La administración, y una diversidad de aspectos sociales, para los Municipios. Y una Junta revolucionaria que mientras durase la guerra ejercería un control y dirección de ella, y que velaría por el cumplimiento exacto de los anhelos del proletariado durante la guerra y después de la contienda bélica. [...] Procuremos estar alerta y atentos a las primeras señales que nos anuncien el comienzo de una nueva fase que con tanto desvelo aguardan los trabajadores que se sienten insatisfechos de la hora actual.

“Una teoría revolucionaria”. Editorial 16 *El Amigo del Pueblo*, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937

El giro que han tomado los acontecimientos después de los sucesos de mayo es realmente aleccionador. En la correlación de las fuerzas, que se manifestaron en la calle durante las jornadas de julio, se ha producido una sensible transformación.

Aquel poderío gigantesco que giraba en torno de la CNT y de la FAI, un año ha, ha sufrido un notable relajamiento. No se trata de que las masas obreras se hayan divorciado del sentir revolucionario que es algo inherente a la organización confederal y específica. Los trabajadores continúan abrazando el mismo frenesí de las primeras jornadas.

La trayectoria descendente ha de atribuirse exclusivamente a la ausencia de un programa concreto y de unas realizaciones inmediatas, y que por este hecho hemos caído en las redes de los sectores contrarrevolucionarios, en el preciso momento en que las circunstancias se desenvolvían netamente favorables para una coronación de las aspiraciones del proletariado. Y al no dar libre cauce a aquel despertar de julio, en un sentido netamente de clase, hemos posibilitado un dominio pequeño-burgués que de ninguna de las maneras podía producirse si en los medios confederales y anarquistas, hubiese prevalecido una decisión unánime de asentar el proletariado en la dirección del país. Pero no ha habido una visión de las incidencias vividas. En julio no interpretamos aquella hora grandiosa. Tuvimos miedo. Los cañones de las escuadras extranjeras infundieron pusilanimidad a un crecido porcentaje de militantes. Cedimos terreno a los sectores que más tarde se han enfrentado con las organizaciones típicamente revolucionarias con pretensiones de un destacado cariz reaccionario.



16 El número 5 es uno de los más interesantes de *El Amigo del Pueblo*. En primera página aparece un artículo titulado: “Una teoría revolucionaria”. Sólo este editorial sería suficiente para destacar la importancia política e histórica de Los Amigos de Durruti, no sólo en la historia de la guerra civil, sino de la ideología ácrata. En el editorial, Los Amigos de Durruti atribuían el avance de la contrarrevolución y el fracaso de la CNT, tras su triunfo de julio del 36, a una sola razón: la ausencia de un programa revolucionario. Y esa había sido también la causa de la derrota de Mayo de 1937. La conclusión a la que habían llegado era definida con una enorme claridad.

No consideramos que los fracasos haya que achacarlos exclusivamente a los individuos. Tenemos sendas pruebas de que la inmoralidad ha contribuido enormemente al deslanchamiento [?] de fechas atrás. Pero lo que verdaderamente ha contribuido, es decir, ha decidido la pérdida sensible de una revolución que sólo se podía escapar de las manos de unos incapaces, es la omisión de una directriz que hubiera marcado de una manera inconfundible el camino a seguir.

La improvisación siempre ha dado resultados pésimos. Nuestra presunción de que las concreciones sociales se forjan sin que exista una determinante que vele celosamente por la salvaguarda de las premisas de la revolución, es un tanto desplazada. Y en julio el determinante eran la CNT y la FAI, cometiéndose la simpleza de que una revolución de tipo social podía compartir sus latidos económicos y sociales, con los factores enemigos. Y éste fue el error máximo, pues hemos dado calor a la pequeña burguesía que se ha vuelto airada contra la clase trabajadora cuando por efecto de los derroteros de la guerra ha hallado un firme sostén en las llamadas potencias democráticas.

En mayo se volvió a plantear el mismo pleito. De nuevo se ventilaba la supremacía en la dirección de la revolución. Pero los mismos individuos que en julio se atemorizaron por el peligro de una intervención extranjera, en las jornadas de mayo volvieron a incurrir en aquella falta de visión que culminó en el fatídico “alto el fuego” que, más tarde, se traduce, a pesar de haberse concertado una tregua en un desarme insistente y en una despiadada represión de la clase trabajadora. La causa la hemos señalado. De pruebas tenemos muchas. A los pocos días de julio, algunos militantes que han participado en las formaciones híbridas, afirmaban públicamente que se había de renunciar al comunismo libertario. Pero lo que no se puede comprender es que después de esta negación, no se presentase inmediatamente una afirmación clara y categórica.

De manera que, al despojarnos de un programa, léase comunismo libertario, nos entregamos por entero a nuestros adversarios que poseían y poseen un programa y unas directrices. Desde este instante se perfiló nuestro desplazamiento, pues dábamos razón a los partidos que tan sañudamente habíamos combatido y a quienes entregamos en bandeja una resolución que nadie nos podía regatear. La falta de sentido de clase también ha coadyuvado a la etapa de descenso que estamos presenciando. A través de determinados discursos se han lanzado expresiones de un calibre contrarrevolucionario. Y en nuestras intervenciones hemos ido a remolque de la mesocracia, siendo así que había de ser la organización mayoritaria de julio la que había de disponer, en un sentido absoluto, de la cosa pública. Y a los partidos pequeño-burgueses había que aplastarlos en julio y en mayo. Opinamos que cualquier otro sector, en el caso de disponer de una mayoría absoluta como la que poseíamos nosotros, se hubiera erigido en árbitro absoluto de la situación.

En el número anterior de nuestro portavoz precisábamos un programa. Sentamos la necesidad de una Junta revolucionaria, de un predominio económico de los Sindicatos y de una estructuración libre de los Municipios. Nuestra Agrupación ha querido señalar una pauta por el temor de que en circunstancias similares a julio y mayo, se proceda de una manera idéntica. Y el triunfo radica en la existencia de un programa que ha de ser respaldado, sin titubeos, por los fusiles.

No obstante el cúmulo de errores cometidos, es presumible que más tarde o más temprano se volverá a manifestar el proletariado. Pero lo que se ha de procurar es que en la ocasión inmediata no vuelvan a prevalecer los timoratos y los incapaces que nos han situado en un terreno que está erizado de sumas dificultades.

Las revoluciones sin una teoría no siguen adelante. “Los Amigos de Durruti” hemos trazado nuestro pensamiento que puede ser objeto de los retoques propios de las

grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles¹⁷.

Mantengamos el criterio apuntado en los Sindicatos, en los lugares de trabajo. Hagamos prevalecer nuestros propósitos. Sin nerviosismos estériles, sin precipitaciones contraproducentes, preparemos a la clase trabajadora para que sepa escalar de una vez el lugar que le corresponde y que por falta de una teoría revolucionaria se ha perdido lastimosamente.

“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Los malos doctores”. *El Amigo del Pueblo*, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937

Desde el punto de vista revolucionario, no es lo mismo ser doctor o ser pastor. Las misiones de unos y de otros son muy distintas. Hemos ya dicho en estos cuadros de contraste y de relación de afinidades entre nuestra revolución y la francesa, que el hecho de la convulsión, de la crueldad o del desmán, nada tiene que ver con las consecuencias o los derivados de una revolución. La historia está empedrada de gestas revolucionarias que las iniciaron los pastores y las aprovecharon los doctores de otro campo. LA ESENCIA DE LA REVOLUCIÓN, ESTA EN LA CONQUISTA DEL OBJETIVO QUE SE PERSIGA, NO EN LA LUCHA PARA ALCANZARLO, NI EN EL LANZAMIENTO PARA DESBROZAR EL CAMINO. Eso es episódico, emocional, inexperto; aquello es perenne, cerebral, habilidoso.

Se puede ser un gran pastor para conducir las masas hacia la violencia revolucionaria y un pésimo doctor para aplicar a cada fase de la revolución el adecuado estimulante o el sedante requerido.

Precisa advertir que quien redacta estas notas, no se propone abrir surcos proselitistas en los campos de la revolución. Analítico por temperamento, no propugna matices ni concepciones determinadas; mira los hechos desapasionadamente, desde la atalaya de la imparcialidad, y sobre ellos establece consecuencias lógicas.

Nadie se precie de haber hecho la revolución. Las revoluciones no las hace nadie, se producen ellas mismas. Son fases eruptivas del volcán social, cuyas entrañas se agitan

¹⁷ Este texto es fundamental, marca un hito en la evolución del pensamiento anarquista. Los conceptos teóricos aquí vertidos, sólo esbozados muy confusamente con anterioridad, se expresan ahora con una claridad cegadora. Y estas conquistas teóricas serían, más tarde, repetidas y razonadas en el folleto de Balús *Hacia una nueva revolución*. Pero aquí aparecían por primera vez. Y a nadie puede escapar su novedad e importancia dentro del pensamiento anarquista. Los Amigos de Durruti habían asumido viejos conceptos teóricos, que habían conquistado tras una dolorosa experiencia histórica, en el transcurso de una guerra civil y un proceso revolucionario, que había mostrado descarnadamente las contradicciones y las necesidades de la lucha de clases. ¿Acaso podemos creer que esta evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti pueda atribuirse, seria y documentadamente, a la influencia de un grupo ajeno, sean trotskistas o poumistas? Es innegable que se trata de una evolución atribuible únicamente a la propia Agrupación de Los Amigos de Durruti, que en el análisis de la situación política e histórica habían llegado a la conclusión de la necesidad, ineludible en una revolución, de establecer una Junta Revolucionaria. Los Amigos de Durruti, por supuesto, no utilizaban la terminología propia del marxismo, sino que empleaban otro vocabulario, propio de la ideología ácrata: y ese vocabulario, con el que exponen el concepto de “dictadura del proletariado”, es una prueba más de que estamos ante una evolución interna de la Agrupación, y no ante un proceso de colonización o captación por parte de un grupo ajeno. La realidad social e histórica era lo bastante tozuda, y lo suficientemente dura, como para que el abecé de la teoría revolucionaria pudiera cuajar en un grupo revolucionario que simplemente mantenía los ojos abiertos y la mente despierta.

en eterna actividad. Donde haya evolución no habrá revolución. Pero, si nadie hace las revoluciones, es innegable que, mientras unos las estimulan, otros tratan de retardarlas, y otros, al estallar, las hacen suyas. No obstante, al margen de estas actividades, las revoluciones se producirían por sí mismas, por el solo hecho de ser racional la criatura humana. Racional quiere decir tener cerebro y corazón, pensar y sentir. De ahí que los perros, por mucho que se les maltrate, no hagan revoluciones, ni se produzcan ellas en familia irracional alguna. Muerden, sueltan zarpazos, pero sin plan ni propósito de mejora. No aspiran a nada. No se proponen nada. Se defienden o atacan, según las circunstancias. Su mordisco y su zarpazo equivalen al desmán, al incendio, a la expropiación violenta de la masa. El más fuerte, aniquila a su adversario, pero, después, todo sigue igual. No hay revolución, no hay teoría revolucionaria en su rebeldía. El instinto de ataque, de defensa o de conservación, son sus objetivos. Logrados estos, la vida sigue igual.

El corazón y el cerebro son el fulminante y la luz inextinguible que orientan la lucha humana en busca de un más allá, no siempre concreto y definido para el primero, pero con una meta fija para el segundo.

Las masas y sus pastores regularmente se entregan a la nobleza altruista de los impulsos cordiales. No saben con precisión a donde van, pero intuitivamente empujan hacia adelante. Ignoran de una manera definida lo que han de construir con su esfuerzo, pero saben, en cambio, que, con sus músculos, han de destruir cuanto se ponga a su avance. De ahí que en el estudio precedente dijéramos que el desmán revolucionario es irresponsable. La masa podrá no saber lo que quiere, pero intuye con rara precisión lo que le estorba. Danton fue un gran pastor; Marat y Robespierre unos doctores implacables, fríos o malintencionados para vencer al adversario. El primero emocionaba y alzaba a las masas con su verbo y con su gesto; los segundos, encerrados en su laboratorio, analizaban el producto que desde las barricadas les iban echando sobre la mesa de disección y determinaban el tratamiento a seguir. Su flujo y reflujo ante los desmanes del Pueblo, son de un sibaritismo refinado, que a veces bordean el sadismo.

Nuestra revolución ha contado con muchos y abnegados Dantones pero no ha surgido de ella ni un solo Marat orientador, ni un solo Robespierre imperturbable. ¿Por falta de ambiente? ¿Por carencia de materia prima? No. Por mediocridad mental, por ausencia de objetivo revolucionario, por incultura teórica. Nunca los dirigentes de la revolución francesa contaron con los elementos coactivos de que han podido disponer nuestros encauzadores del movimiento; jamás tuvieron en sus manos TODO EL PODER Y TODAS LAS ARMAS como en un momento controlaron nuestros hombres. Y ¿qué hicieron con ellas? ¿A qué ejercicios mentales, a qué sibaritismos revolucionarios se entregaron para asegurar la hegemonía de los principios que habían sido conquistados en las barricadas? Para ser pastor de masas, basta con leer a Schiller o a Mirabeau; para ser doctor revolucionario, hay que sumergirse en las profundidades pantanosas de Machiavelo.

Que los postulados máximos de toda revolución resultan a veces impracticables y que Kropotkine estorba a muchos lectores al enfrentarse con la realidad y manipular la carne viva de la revuelta, eso nos lo sabemos de memoria, pero, ¿y los postulados mínimos, las cotas más próximas, las ha tenido alguien en cuenta? ¿Dónde está el teórico sagaz que a la hora de las comprensiones y los ajustes haya dicho: “Hasta aquí sí; pero de aquí no se pasa”? ¿Qué frontera, qué barrera se ha establecido para que la revolución en su natural descenso no acabe en una militarada que llamaremos roja para distinguirla en algo de la otra, de la blanca? ¿Dónde están nuestros doctores? ¿Dónde sus diagnósticos? ¿Dónde sus bisturís? ¿Dónde su mesa operatoria para intervenir en todo momento de peligro y cortar por lo sano? ¿Cómo, con que van a defender la revolución si, no sólo han humillado la bandera de sus postulados, mas han entregado al adversario todos los

elementos profilácticos, les han arrebatado las armas a los pastores generosos y han dejado inermes a las masas?

¿Qué plan ese ése, si lo hay? ¿Qué se proponen nuestros doctores, con su proceder suicida? ¿A dónde van? ¿Dónde nos llevan? El alzamiento de mayo fue un aviso que se les dio y que no supieron aprovechar. ¡Ay de ellos si el corazón del Pueblo invade impetuoso el campo cerebral de los doctores! ¡Ay de ellos, porque, para las masas amargadas, no existen los muros de contención! Cuando se desbordan, cuando es la hiel del desengaño lo que proyectan al vacío sus corazones, lo arrasan todo, lo destruyen todo y se llevan por delante a los doctores inexpertos, tímidos o excesivamente conformistas al repantigarse en sus poltronas.

“Necesidad de una Junta revolucionaria”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937

En el artículo editorial del número anterior, sentábamos la necesidad de que es absolutamente indispensable poseer una teoría revolucionaria para poder ejercer la debida influencia en la calle. Y afirmábamos que la CNT y la FAI no supieron recoger el espíritu revolucionario de las jornadas de julio y de mayo, por estar huérfanas de esta precisión teórica que nuestra Agrupación propugna.

Uno de los aspectos que consideramos más trascendentales, de esta concepción que ha de informar el después inmediato de las jornadas callejeras, es el que hace referencia a la defensa de la revolución.

Los militantes de la CNT y de la FAI, que nos agrupamos en “Los Amigos de Durruti”, creemos que forzosamente se ha de velar por la pureza de las esencias revolucionarias, durante los días álgidos del frenesí insurreccional, y estamos completamente convencidos que, durante un período más o menos largo, se ha de ejercer una tutela que ha de estar encaminada a encauzar el ritmo de la revolución por el sendero que se manifiesta, siempre, en los primeros instantes.

Las revoluciones dan calor, en todas las grandes conmociones sociales, a nuevos organismos que están revestidos de funciones específicas. En el decurso del año vivido hallamos pruebas fehacientes de estos órganos que, nacidos de las entrañas de la nueva gestación, tenían un marcadísimo sabor de innovación. Pero los errores cometidos fueron tales, que estos organismos que podían haber situado la “Nueva España” en un plan de renovación, al cabo de doce meses de una lucha cruenta, permanece en pie el armazón burocrático que es la expresión fiel de la etapa anterior al 19 de julio.

La costosa experiencia vivida nos inclina a manifestarnos por la indiscutible necesidad de orientar al pueblo en los instantes insurreccionales, y en los momentos inmediatos que siguen al choque violento. Aceptando esta tesis se ha de concretar acerca de la manera de estructurar este organismo rector y defensor de la revolución.

Las formas estatales, con su complicado engranaje, han fracasado completamente. La máquina estatal asfixia y acaba por crear nuevas promociones de privilegiados y de defensores de unas mejoras que atañen exclusivamente a un número reducido de individuos. Se necesita para el buen funcionamiento de la sociedad naciente una fórmula más ágil y dúctil, que permita cumplir honradamente las funciones sociales que son inherentes al nuevo momento que surge.

La constitución de una junta revolucionaria es una premisa ineludible. Esta junta estará constituida por una representación genuina de los trabajadores que hayan salido a la calle arma al brazo. Los hombres de las barricadas son quienes [formarán la junta

revolucionaria] para defender la revolución y son los únicos que no venderán ni traicionarán los frutos del triunfo.

Del movimiento de julio hemos de sacar la conclusión de que a los enemigos de la revolución se les ha de aplastar sin compasión. Este ha sido uno de los errores capitales que ahora estamos pagando con creces. Esta misión de carácter defensivo correrá a cargo de la Junta revolucionaria, que ha de ser inexorable con los sectores adversos¹⁸. La duración de la tutela, que han de ejercer los trabajadores revolucionarios, dependerá del tiempo que tarde en consolidarse el nuevo orden de cosas¹⁹. Pero lo que no debe ocurrir es que por sentimentalismo, por cobardía, por incapacidad, o por confusiónismo, se incurra nuevamente en los desvíos que han malogrado, por el momento, un ayer esperanzador que se ha trocado en una incógnita más.

La importancia de la constitución de una Junta revolucionaria es grandiosa. No se trata de una elucubración más. Es la resultante de [una] serie de fracasos y de desastres. Y es la rectificación categórica de la trayectoria seguida hasta el momento actual.

En julio se creó un comité antifascista²⁰ que no respondía a la envergadura de aquella hora sublime²¹ ¿Cómo podía desarrollarse el embrión surgido de las barricadas, con un codo a codo de amigos y enemigos de la revolución? No era el comité antifascista, por su composición, el exponente de la lucha de julio²².

Es preciso captar las ansias que se manifiestan en la calle y si se permite que se adulteren, en los primeros momentos, es seguro que en los instantes sucesivos continuará la degeneración manifestada en las formas primarias. No cabe duda que, si en los comienzos se mantiene una expresión rígida e incólume, la revolución alcanzará la meta por la que tantas vidas se han inmolado.

Además, existe una determinada zona de la población que, aunque pase a confundirse con el estado de cosas incipiente, lo realiza por mero instinto de conservación. Estos individuos figuran en los Sindicatos, en los lugares de trabajo. A esta zona, que ha de calificarse de divorciados de la revolución, no se les puede conceder representación en los nuevos organismos y muchísimo menos se ha de conferir cargos a los que son declaradamente enemigos.

Por estas razones que preceden, somos partidarios de que en la Junta revolucionaria solamente participen los obreros de la ciudad, del campo y los combatientes que en los instantes decisivos de la contienda se hayan manifestado como paladines de la revolución social. Si se tiene en cuenta esta relación de valores revolucionarios, no volverá a ocurrir que una gesta que fue ganada por los trabajadores pase a ser un gaje de la clase antípoda.

La agrupación “Los Amigos de Durruti” que supo hacer una crítica exacta de las jornadas de mayo, sienta, desde este momento, la necesidad de la constitución de una Junta revolucionaria, tal como nosotros la concebimos, y la creemos indispensable para defender

18 En este párrafo se nos da una definición precisa de la Junta Revolucionaria.

19 Los Amigos de Durruti se estaban apropiando de una noción básica en toda revolución proletaria: la dictadura de clase del proletariado sobre la clase burguesa, esto es, la consolidación de una democracia proletaria, basada en la expropiación de los capitalistas, y la defensa de la revolución proletaria contra los inevitables ataques de las organizaciones contrarrevolucionarias burguesas.

20 El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMA).

21 El CCMA fue un comité antifascista, es decir, de alianza y colaboración entre los obreros y la burguesía para luchar contra los fascistas. La Junta revolucionaria, propuesta por Los Amigos de Durruti, sería en cambio un gobierno revolucionario, exclusivamente obrero, en confrontación con la burguesía, por muy republicana, democrática y antifascista que fuera esa burguesía, y en defensa de las conquistas políticas y económicas de la clase obrera, y sobre todo del programa histórico internacional de emancipación de la clase obrera mediante la abolición del trabajo asalariado y la plusvalía, los ejércitos y la policía, las fronteras nacionales, y en definitiva de todas las clases sociales.

22 Los Amigos de Durruti constataban que la constitución del CCMA fue no sólo un error, sino el principio del fracaso político de una insurrección obrera victoriosa militarmente.

la revolución de las arremetidas de las zonas que, sin ningún género de dudas, apuñalarían las conquistas que tarde o temprano tengan que ganarse nuevamente con las armas en la mano²³.

[“FULMEN”]²⁴: “La revolución francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón”. *El Amigo del Pueblo*, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937

Vamos a cerrar, con el presente artículo, el estudio comparativo entre los diversos episodios y etapas de la Revolución francesa y la nuestra. Sin la menor pasión, sin prejuicio alguno, hemos estudiado nuestras convulsiones revolucionarias para enfrentarlas con las francesas, que podrán servirnos de faro orientador, y, aun a pesar nuestro, hemos podido constatar los enormes errores de táctica en que han ido cayendo los dirigentes de los sectores de extrema izquierda en el curso natural de los acontecimientos.

Da pena contemplar el triste panorama que ofrece nuestro campo social. Ni una sola luz se ve brillar en el firmamento que indique un camino, un senderillo, un mal ramblizo a seguir para que el esfuerzo generoso del pueblo no resulte estéril.

Todo son tinieblas a nuestro alrededor. Todo lo ha podrido la egolatría estúpida, el afán de medro personal, el egoísmo salvaje de los hombres que se encontraron con una revolución en la calle y no supieron qué hacer con ella.

Ved en lo que han quedado las ideologías de la mayoría de nuestros responsables: ser ministro, ser consejero, ser jefe, ser subsecretario, ser director general, aferrarse a un enchufe, a dos, a tres...

Y esas apetencias de poder, ¿por qué? ¿Para defender desde las brechas gubernamentales los postulados mínimos de la revolución? ¿Para evitar estragos entre la población civil y hacer frente a la guerra? ¡Pero si no se ha defendido nada! ¡Pero si el pueblo no necesitaba acicates de clase alguna para lanzarse en masa contra el invasor! No: egoísmo, mediocridad mental, ausencia de todo plan estratégico, inexistencia de la más simple teoría revolucionaria. Eso es lo que ha determinado el desastroso proceder de nuestros responsables.

¿Dónde está el dirigente que pueda decir, que pueda gritar a todos los vientos agitando los puños: -Yo no he aspirado más que a un título: al de servidor de la revolución. ¿Quién, de los que ahora se roen los puños que a su debido tiempo no supieron levantar, puede ofrecernos una hoja de servicios limpia de pecado? A nosotros no nos importa lo que hagan los gubernamentales se llamen como se llamen. Lo que sí nos importa es el proceder de nuestros hombres, de nuestros responsables, de nuestros dirigentes. Y ese proceder no ha sido limpio ni abnegado. ¿Cuál de ellos en un rasgo de ejemplaridad

²³ La evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti es ya imparable. Tras el reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado, la siguiente pregunta que se plantean es ¿quién ejercerá esa dictadura del proletariado? La respuesta es una Junta revolucionaria, que es definida como vanguardia de los revolucionarios. Y su papel, no podemos creer que sea diferente al atribuido por los marxistas al partido revolucionario (que no tiene nada que ver con los partidos estalinistas y la dictadura del partido-estado de la burocracia). Sin embargo, Munis en el número 2 de *La Voz Leninista*, criticaba este número 6 de *El Amigo del Pueblo*, porque apreciaba en sus afirmaciones un retroceso respecto a las mismas formulaciones hechas por la Agrupación de Los Amigos de Durruti durante, e inmediatamente después, de las jornadas de mayo. [Ver también en Alejandría Proletaria en *Documentación histórica del trosquismo español*, página 121: <http://grupgerminal.org/?q=node/713> NdE]

²⁴ Artículo anónimo, pero que sin duda pertenece a la serie sobre la Revolución francesa, firmada en anteriores números de *El Amigo del Pueblo* con el seudónimo de “Fulmen”.

renunció al sueldo del cargo que se adjudicaba y se limitó a percibir el mismo jornal de los que luchan en el frente? ¿Cuál de ellos ha renunciado a la cesantía en los destinos que la conllevan como secuela del orden burgués? ¿Cuál de ellos ha dimitido su cargo por cuestiones ideológicas? No, para vergüenza nuestra, todos se aferraron al presupuesto, y a todos se les ha debido echar de sus poltronas a puntapiés. ¿De qué han servido, pues, tantas concesiones, tantos girones dejados en la ruta, si no hemos plantado ni un mal mojón en la carretera? Desde la Convención, Marat, Robespierre y Danton, impusieron el orden revolucionario y se adjudicaron el poder con el que no contaban. ¿Qué hicieron nuestros hombres del poder TOTAL, ABSOLUTO, que el pueblo les entregó desde las barricadas? ¿Dónde está su obra? ¿Dónde su orientación? ¿Dónde sus fervores revolucionarios? ¿Dónde la huella de su paso? ¿Qué quedará en nuestro devastado solar cuando la sangre de los héroes anónimos se vaya secando? ¿Qué les diréis, hombres dirigentes, a las viudas, a los huérfanos, a las madres sin hijos cuando os pregunten en qué ha consistido *vuestra* revolución apoltronada?

Un hombre hubo, entre todos vosotros, que pudiendo satisfacer todas sus apetencias, justificadas por una larga vida de lucha y de dolor, renunció a ellas para caer como caen los héroes: dando el pecho y junto a sus hermanos, los parias. Ese uno, se llamó Durruti, cuyo ejemplo preconizáis vosotros en grandes carteles que el pueblo debe imitar. ¿Por qué no lo imitáis vosotros, pues? ¿Acaso ya no sois pueblo? Durruti no fue ministro, no fue consejero, no fue director general, y si fue “jefe”, no es porque mandara sobre los lomos de los parias, sino en sus corazones. El era el sol, y el pueblo le seguía porque el pueblo siente el vértigo de la luz. ¿Por qué no le dais también esa luz?

Hay quien afirma que la presente guerra además de la tumba del fascismo, lo será también del anarquismo²⁵. ¿De qué anarquismo? ¿De ese que para vivaquear precisaba de los ambientes enfermizos del gubernamentalismo? ¿De ese que al que desposeía a un capitalista de lo que injustamente atesoraba, le llama ladrón? ¿De ese que descubre agentes provocadores en los hombres de las barricadas? ¿De ese que todavía no se sabe exactamente si es colectivista, socialista, comunista o individualista?...

¡Si el anarquismo que ha decapitado la guerra es ese, que lo entierren y que le busquen familiares para llorarle, porque en la hermandad acrática, no hay quien le conozca! Ese es el anarquismo-topo y el nuestro es el anarquismo-luz.

No sabemos todavía lo que dará de sí la terrible convulsión que conmueve, no ya España, más el mundo entero. Muchos y muy contrapuestos elementos se agitan en la entraña del volcán hispano que es, en estos momentos, el centro del universo ideológico. La guerra es dura y hay que hacerla por algo. Y por eso, por ALGO, la hacía Durruti. Por eso, por ALGO, se entregó a ella en cuerpo y alma sin mancharse con el polvo y las telarañas de las poltronas ministeriales. Por eso, al hacerla, NO RENUNCIO A NADA NI CONDICIONO NADA, NI SE ACOMODO A NADA. Cargó con el fusil y se echó a la carretera que es donde estaba el adversario, dispuesto a adjudicarse la victoria a toda costa. Lo que hubiera hecho después, no lo sabemos. Sabemos lo que hizo y eso nos basta, que los hechos de los hombres son los que cuentan en las revoluciones, no las palabras, y mucho menos las buenas intenciones.

25 El colaboracionismo de la CNT y la FAI con el gobierno burgués republicano le llevó a la renuncia de los principios antiestatales y antiburgueses fundamentales del anarquismo. Desde la perspectiva de un anarquismo revolucionario ese “anarquismo de Estado”, o “socialdemocratización del anarquismo”, es absolutamente irreconocible y no cabe solidaridad ni corresponsabilidad alguna con él, porque está ya del otro lado de la barricada. Es la primera vez (y una de las raras ocasiones) en la que DESDE LA PROPIA MILITANCIA ANARQUISTA se señala la necesidad ineludible de una ruptura entre dos corrientes anarquistas, que son YA antagónicas.

Sí; hay que hacer la guerra y hay que aniquilar la bestia carnívoras que se nos ha venido encima. Nadie puede dudar de esta convicción en nosotros²⁶. Nadie puede perseguirnos como elementos disolventes en estos momentos de angustia. Los anarquistas fuimos los primeros que salimos a la caza del lobo y ni un solo momento hemos abandonado las trincheras de vanguardia ni las dejaremos mientras la fiera aúlla. Pero de eso a suponer que la revolución está liquidada y que toleraremos que los lobos de retaguardia nos devoren, media un abismo. Ganaremos la guerra, sea como sea y a costa de lo que sea en sangre, pero, luego, cuando calle el cañón en los campos hispanos, cuando se quiera aclarar lo que se ha ganado en esta guerra, si los nuevos lobos quieren adjudicarse el botín, revivirá en nosotros, atronará el espacio la voz de Danton: - ¡Comaradas! - dirá - ¡La revolución no ha terminado!

Y los anarquistas muertos en las trincheras, los que no han sido ministros, ni consejeros, ni comisarios, ni directores generales, se levantarán de sus tumbas creyendo que es Durruti que les llama...

“Nuevos derrotados. Una maniobra o un nuevo error”. *El Amigo del Pueblo*, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937

No nos ha sorprendido, en lo más mínimo, el acuerdo tomado en el reciente pleno de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica²⁷. Sabíamos de antemano, que la mentalidad reformista que ha imposibilitado el triunfo de las esencias proletarias, en la revolución de julio, y más tarde, en el movimiento de mayo tenía que plasmarse forzosamente, más tarde o más temprano de una manera manifiesta.

No es el caso de discutir la importancia mayor o menor de que la FAI de ahora en adelante, pase a constituirse en una hilera de Agrupaciones que según el dictamen emitido por el pleno susodicho, tendrán el carácter de entidades públicas. Descubrimos un peligro mucho mayor.

La trascendencia del acuerdo tomado radica en que el grupo de camaradas que patrocinan esta metamorfosis, pretenden no solamente que la FAI posea una estructura orgánica similar a la que poseen otros sectores, sino que, en torno de esta disposición tomada de una manera ligera, se quiere perpetuar el colaboracionismo gubernamental que se inició después de julio.

Es decir, que cuando se presumía de una rectificación absoluta de errores y de tropelías, se agiganta la desviación y se sanciona como un algo perfecto todo un pasado catastrófico y contrarrevolucionario.

La lección recibida no sirve para nada. En el transcurso del año vivido se ha podido constatar que no es posible compartir la responsabilidad revolucionaria con la pequeña

²⁶ Durante la guerra civil era clara y manifiesta para todos los anarquistas la prioridad de enfrentarse al fascismo. Pero tras el decreto de militarización de las Milicias, en octubre de 1936, surgió un enorme descontento que llevó a un núcleo de milicianos de la Columna Durruti a abandonar el frente. “¡Milicianos sí; soldados nunca!” En esos milicianos (entre los que destacaba Pablo Ruiz), que rechazaron la militarización de las milicias, estuvo el origen de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

²⁷ Los días 4 y 7 de julio de 1937 se celebró en Valencia un Pleno peninsular de la FAI en el que se acordó sustituir la federación de los grupos de afinidad por una organización territorial. El cambio organizativo respondía a la necesidad de convertir a la FAI en un partido político más, bien adaptado para cubrir puestos de responsabilidad en los organismos de colaboración con el aparato estatal de la burguesía republicana. La organización territorial también implicaba una férrea burocratización que controlase e impidiera la formación de grupos anarquistas críticos con la línea colaboracionista de la FAI, como por ejemplo Los Amigos de Durruti, el grupo Constancia, el grupo Devenir, etcétera.

burguesía, y con los partidos que aunque lleven la etiqueta marxista son un apéndice descarado de la mesocracia. Pero en nuestros medios no ha imperado todavía el sentido común.

Se ha dicho con toda claridad que se renuncia al comunismo libertario, con objeto de acercarse a los sectores antifascistas. Esto es formidable. ¿Por ventura los otros sectores renuncian a sus programas para atraerse a la CNT y a la FAI?

Es algo paradójico lo que ocurre de un tiempo a esta parte. En diversas ocasiones hemos dicho que nuestras organizaciones han apuntalado a Luis Companys y cuando el actual presidente de la Generalidad le ha parecido oportuno, se ha desprendido de la CNT. ¿A quién vamos a hacer ahora el juego? ¿A quién vamos a encumbrar para que después nos den la patada? ¿Será Largo Caballero? No nos extrañaría. [...]

Pero lo que verdaderamente nos preocupa es el nuevo programa que habrá de substituir al comunismo libertario. ¿Prevalecerá el confusionismo que sólo favorece a los arribistas y a los individuos que tan sólo pretenden encumbrarse a expensas del proletariado? ¿Se persigue que nuestras organizaciones pasen a ser un puntal de la democracia burguesa y por ende del capitalismo extranjero?

Parece que esta nueva orientación coincide con determinados editoriales aparecidos en *Solidaridad Obrera*. Se habla de gobernar. ¿Pero cómo se va a gobernar? ¿Se repetirán las composiciones híbridas que han discurrido a través del año contrarrevolucionario? ¿Se gobernará del brazo de la pequeña burguesía?

Hace cosa de unos días que uno de estos camaradas que patrocinan esta mutación, afirmaba públicamente que coincidíamos con una determinada frase o concepto emitida por Manuel Azaña en su último discurso. Pero ¿es posible se diga esto? Azaña hablaba de un régimen de libertad ¿Pero es que alguien creará que Azaña puede garantizar un átomo de libertad a la clase trabajadora? ¿Y qué libertad es esa de la que nos habla Azaña? ¿Y cómo vamos a coincidir los anarquistas con uno de los mayores tiranos que ha tenido que soportar el proletariado?

Hemos llegado a la cima de las contradicciones que se han mantenido durante siete años. Se han combatido un sinnúmero de cuestiones y a muchísimos individuos para darles la razón en el instante en que todas las posibilidades para llegar a una concreción revolucionaria estaban declaradamente en favor nuestro. Y cuando era la hora de cumplir lo que se había difundido por medio de la palabra y de la pluma, se nos ocurre hacer la apología de Companys y de Largo Caballero y lo que es mucho peor, se ha anatematizado a los camaradas que se jugaban la vida para revalorizar las esencias de Julio que los reformistas de nuestras organizaciones pisotearon de una manera escandalosa.

La clase trabajadora está abocada a un trance difícil. En nuestro suelo todas las etiquetas eran falsas. Solamente se conservaban los actos sublimes de los camaradas que haciendo dejación de su vida ponían a salvo la dignidad del proletariado. Ahora se pretende desvirtuar la fracción más sana que prevalecía en la España obrera.

Mucho nos sospechamos que los patrocinadores del famoso dictamen no podrán uncir el proletariado al carro de la pequeña burguesía. Cuando termine la contienda actual o quizás antes, surgirá una gigantesca ola de rebeldía que sepultará a todos los enemigos del proletariado. Y entonces estaremos en la calle para llevar el proletariado a la cúspide de las conquistas revolucionarias.

“Una dura experiencia”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

La crítica hecha en torno de los días memorables de mayo adolece de una falta de exactitud. No se ha llegado a aquilatar la importancia inmensa que entraña para la clase trabajadora el despertar brusco que nimbó por espacio de una semana las calles barcelonesas. Hemos escuchado de labios de militantes destacados de organizaciones obreras que nos son queridas, que la lucha de mayo poseía tan sólo el carácter de una protesta, y se ha negado públicamente que la insurrección, que superó en grandiosidad al levantamiento de julio, podía conducir al proletariado a la cúspide de sus quereres. Han transcurrido los días y parece talmente que mayo sea una fecha lejana. No se quiere profundizar en la envergadura de un gesto que suponía la rectificación más absoluta al cúmulo de errores cometidos, y que nos han conducido a una situación de inferioridad respecto a los sectores que desde su infantamiento [?] son hostiles a los avances de la revolución social.

Persiste todavía el confusionismo. La sangre derramada en mayo no ha bastado para rasgar las telarañas que han ensombrecido la marcha triunfal del proletariado. Se insiste en una posición de término medio que fatalmente ha de beneficiar a los partidos políticos de la pequeña burguesía, en cuya órbita se encuentran los marxistas de la II y III Internacional.

Se renuncia a las soluciones totalitarias. ¡Se ha dado un carácter oficial a la decisión de omitir la implantación del comunismo libertario! El papel que va a jugar el anarquismo (según declaraciones de camaradas que ocupan cargos de responsabilidad) es el de que ningún sector antifascista se aproveche, en beneficio propio, de los derrotados que podamos vivir de ahora en adelante.

¡Ni dictaduras, ni democracias!, se afirma. ¿A dónde vamos?

Sin un programa propio corremos el peligro de continuar siendo un apéndice de la democracia burguesa y nos exponemos a ser víctimas de cualquier sector que opere con audacia.

De las jornadas de mayo se comenta exclusivamente el número de bajas que ocasionó el choque violento. Pero la genuina significación de aquellos días, que pueden parangonarse con las convulsiones más brillantes que pueda registrar la historia, radica precisamente en el giro de una trayectoria anodina e inconsecuente.

Se han consumido ingentes resmas de papel para afirmar que el ensayo democrático burgués tuvo lugar en la etapa que data de abril de 1931 hasta los propios mojones de julio. En esta última fecha se vivió la imprecisión de un algo que sorprendió a las fuerzas más numerosas del proletariado sin aquella decisión que caracterizó una Convención francesa o bien un Octubre moscovita.

Nuestra hora presente ha de cifrarse exclusivamente en las enseñanzas vividas. Si nos empeñamos en cerrar los ojos a la realidad, que aún rezuma en los campos de batalla, en las cárceles, y en el conjunto de la arremetida contrarrevolucionaria, seremos descartados brutalmente de la arena peninsular.

Aún podemos salvar la revolución. Pero es preciso que nos dispongamos a actuar con inteligencia y coraje. No debemos ser tan necios que salgamos a la calle cuando el enemigo se lo proponga. Las insurrecciones han de plantearse cuando las circunstancias son favorables y cuando se tenga la convicción que el contrincante corre el albur de ser aplastado con relativa facilidad.

Pero una vez en la calle no se han de ceder las posiciones conquistadas y obrando con técnica insurreccional - se necesita una dirección y un plan de ataque - se ha de emprender una ofensiva vigorosa contra las posiciones enemigas.

No pueden ni deben repetirse las salvas callejeras. El momento actual (nacional e internacionalmente) es de una gravedad enorme. Cualquier falla que se registre puede ser de graves consecuencias para el avenir del proletariado. Son horas de responsabilidad que se han de traducir en la plasmación rápida de los propósitos.

Estas características que señalamos las hemos vivido en mayo. Si en aquellas jornadas se hubiese constituido una Junta Revolucionaria, posiblemente se habría neutralizado el cloroformo que se lanzó en grandes dosis, y se hubiera acabado con el mito de un almacén estatal que se cuarteaba por los cuatro costados.

No es tarea fácil la de lanzar profecías, pero sí estamos convencidos que el proletariado tendrá que empuñar nuevamente las armas para revalorizar las premisas sociales que con tanto ardor viene patrocinando la clase trabajadora desde años ha.

El proletariado catalán es mayor de edad. Conoce sobradamente su camino. Los trabajadores de la península no darán el brazo a torcer. La experiencia es durísima y de ella hemos de deducir que nos hemos de imponer con la contundencia de los fusiles y que hemos de aniquilar las fuerzas que son enemigas de la clase trabajadora y de la revolución.

No olvidemos la experiencia vivida. En ello radica nuestra salvación.

“Proponemos la inmediata expulsión...”²⁸ *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

Proponemos la inmediata expulsión de nuestras Organizaciones de unos individuos llamados Miguel Bakunin, Pedro Kropotkine, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y Ricardo Mella.

Como compensación a esta expulsión proponemos se organice un homenaje a los “intervencionistas” por haber logrado vencer el peligro contrarrevolucionario.

Nuestra “ortodoxia” nos hace incompatibles con los que facilitan conceptos y material a los “incontrolados”, al tiempo que nos hace admirar la gloriosa “infalibilidad” de los grandes intérpretes de las “circunstancias”.

“Trece meses justos”²⁹. *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

- I.- Triunfo del proletariado en las jornadas de julio.
- II.- Colaboración con la pequeña burguesía.
- III.- Disolución de los comités antifascistas.
- IV.- Golpe político de la URSS en el Gobierno de la Generalidad. V.- Muerte de Buenaventura Durruti.
- VI.- Avance de la contrarrevolución.
- VII.- Boicot de las columnas confederales.
- VIII.- Venta de la ciudad de Málaga.

²⁸ La amarga ironía de este breve texto nos permite apreciar, tras las punzantes frases de humor, la honda desesperación de unos militantes que habían dejado de identificarse con las posiciones políticas de su propia organización.

²⁹ La simple enumeración, ordenada cronológicamente, y sin comentario alguno, de los principales acontecimientos vividos después del 19 de julio, permite subrayar con fuerza y de forma concisa la profundidad de la derrota sufrida por los revolucionarios, y el imparable avance de la contrarrevolución burguesa.

- IX.- Jornadas de Mayo. ¡Alto el fuego!
- X.- Gobierno Negrín en Valencia.
- XI.- Gobierno presidencialista en Cataluña
- XII.- Pérdida de las Patrullas de Control y de los Comités de Defensa.
- XIII.- Orden Público y Defensa arrebatados por la contrarrevolución.
- XIV.- Entrega de la factoría metalúrgica de Bilbao al fascismo.
- XV.- Asesinato de militantes de las organizaciones revolucionarias.
- XVI.- Represión violenta contra el proletariado.
- XVII.- Las cárceles abarrotadas de trabajadores.
- XVIII.- Prisiones gubernativas.
- XIX.- Desaparición y muerte de Andrés Nin.
- XX.- Asalto de colectividades, Sindicatos y centros culturales.
- XXI.- Aherrojamiento de la Prensa revolucionaria.
- XXII.- Disolución del Consejo de Aragón.
- XXIII.- Miles de guardias, con abundante y moderno armamento, permanecen en la retaguardia, cobrando el plus de guerra.
- XXIV.- Subida alarmante de las subsistencias.
- XXV.- Azaña, Companys, y todos los grandes burócratas, siguen percibiendo los emolumentos de antaño.
- XXVI.- Escasez de la comida. En los restaurantes de lujo siguen atiborrándose los mercaderes de la revolución.
- XXVII.- El enchufismo a la orden del día.
- XXVIII.- Los milicianos comen mal y cobran con gran irregularidad.
- XXIX.- Reconocimiento de las prerrogativas religiosas.
- XXX.- En Valencia se celebra la primera misa con carácter oficial.

“Notas Breves. Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán...”. *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán. Todos los tiburones de la política catalana estaban presentes. La prensa destaca que también acudieron algunos diputados del Parlamento de Valencia que está a punto de reemprender sus tareas para continuar declarando cada mes el estado de alarma y seguir cobrando las mil pesetas.

Apretones de manos. Un ligero incidente entre España, el Fu-Manchú de los pasaportes, y Vidiella. Sonrisas del adámico autor de las “Tombes flamejants”. Discurso presidencial. Reelección de Casanovas.

Los socialistas acusan a Casanovas de haber proferido frases encanalladas contra la España Antifascista. Se propone que se nombre una comisión. Los partidos burgueses opinan que no tiene importancia. Es natural. ¡Gassol pasando curas! ¡Casanovas en París intrigando contra el proletariado! ¡Los primates de Acción Catalana agarrados a las faldas del Padre Lobo! Los familiares de los ministeriales en el extranjero. Los bancos franceses cobijan los latrocinios de algunos encopetados políticos. Relaciones de toda esta recua de sayones con emisarios del fascio.

Por estas razones Izquierda Republicana de Cataluña, Acción Catalana y Romeva, consideraron que Casanovas es un buen muchacho... y que en el Jordán de la contrarrevolución todavía queda un obrero de agua para el castigador de una vedette famosa.

La revolución también lavará las culpas... Oído... ¿Llegará un día que todos los gandules vayan a trabajar?

“La obra de la democracia burguesa”. *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

Los acontecimientos se van precipitando. Aquellos augurios que meses atrás denunciábamos a la clase trabajadora, van adquiriendo consistencia en el radio peninsular.

En el artículo editorial aparecido en el segundo número de nuestro valiente paladín, señalábamos el gobierno Negrín-Prieto³⁰ como un espécimen descarado de la consagración de un nuevo orden de cosas que fatalmente había de repercutir en las filas del proletariado.

Nuestras presunciones están plenamente confirmadas. La cruzada emprendida por la policía catalana, al servicio del Gobierno de Valencia, contra el proletariado catalán se fundamenta en un pretexto de una futilidad enorme. Se patrocina el desarme de la retaguardia porque según los agentes de la contrarrevolución las armas deben estar en el frente. Con este motivo se asaltan Sindicatos, Locales culturales, Ateneos, Cooperativas, Colectividades y los domicilios que a la policía le interesa hollar.

El contraste a la búsqueda de armas, se descubre en los desfiles efectuados últimamente por los cuerpos uniformados en las vías céntricas de la ciudad. ¿Las fuerzas trasplantadas al suelo catalán, después de las jornadas de mayo, hacían gala de un material modernísimo, y abundante que mejor empleado estaría en el frente que defendiendo los intereses bastardos de una burocracia felona y voraz y de una burguesía que remonta de nuevo la cabeza como si la revolución fuese sólo una pesadilla pasajera.

No es de extrañar el ambiente que respiramos. El ministerio que preside el galeno de Prieto, del brazo de un acólito de Azaña, en la cartera de Relaciones Exteriores, ha nacido precisamente en un momento de desarticulación de las fuerzas obreras. Esta composición gubernamental pudo formarse porque “los trabajadores desorientados” abandonaron la calle y cedieron el perímetro glorioso de las barricadas a los enemigos encubiertos hasta mayo, pero declaradamente adversos después de mayo de nuestras conquistas de julio.

La labor represiva de los sectores del proletariado que todavía persisten en la senda emancipadora se ha acentuado enormemente. Nuestros camaradas son cazados como en los tiempos de mayor ensañamiento. Las mazmorras y las cárceles están repletas de trabajadores que son acusados de haber perseguido a fascistas, y estas denuncias son hechas por los propios fascistas que repuestos del espanto de los primeros días han vuelto a sus lares con toda clase de garantías gubernamentales y para colmo de los colmos, muchos de ellos exhiben descaradamente los CARNETS que el PSUC entrega deliberadamente a esta canalla fascista.

Los trabajadores que montaron una cooperativa son hundidos en la cárcel por los comerciantes que se sienten furiosos porque alguien se interpuso en su camino de latrocinios; nuestros camaradas del campo que mejoraron las condiciones de cultivo esforzándose en que la economía agraria rindiese lo indispensable para que los combatientes del frente, y sus hermanos de la ciudad estuvieran provistos de los artículos de primera necesidad, son perseguidos, acorralados, y sus cuerpos tostados por el sol y cimbreados por jornadas agobiantes son encerrados tras rejas como si en el haber de estos

30 [BALIUS, Jaime]: “El gobierno Negrín”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937. Editorial por el cual Balius fue encarcelado.

bravos camaradas existiese algún indicio de oposición al nuevo mundo que alboreaba con destellos de sangre a mediados de julio del año pasado; los milicianos también son detenidos, a pesar de que sus cuerpos están cosidos por las balas del enemigo; y los obreros de la ciudad que en mayo salieron a defender las conquistas económicas y sociales también van a Jefatura, a las cuadras de la Nestlé, y a la cárcel Modelo, lindamente maquillada con el sobrenombre de Preventorio Judicial, y los camaradas procedentes de tierras extranjeras que no hace muchas semanas desfilaban gallardamente por nuestras calles, en medio del aplauso unánime de la clase trabajadora y que puño al aire daban un colorido mundial a nuestra lucha contra el fascismo, son tratados como vulgares delincuentes, estos camaradas que los hemos visto llorar de emoción al pisar tierra española pasan ahora por el trance de verse perseguidos por quienes los recibían con aires de un marcado sabor internacional, hace cosa de no pocas fechas.

No es de extrañar que sea la clase trabajadora quien se vea maltratada por los sedicentes antifascistas. [...]

A los demócratas burgueses (Azaña, Negrín, Companys) les preocupa más que no falte la bencina a sus queridas que la puesta a punto de los aviones de caza con tal de ahorrar a la población civil los efectos terribles de los bombardeos; prefieren antes estos antifascistas que se agote la bencina en el frente y que muchos avances se vean entorpecidos por esta anomalía, que resignarse a que las mancebas que viven del presupuesto oficial y a costillas del pueblo, no puedan lucir sus desnudeces [...].

Pero la República democrática promete mucho más. El católico ministro de Justicia (Irujo) acaba de anunciar que en el solio antifascista se decreta la libertad de cultos; estratagema hábil para pactar con el catolicismo, pues en España no había otra secta religiosa que la Católica, Apostólica y Romana. Y en Valencia acaba de celebrarse oficialmente la primera misa con asistencia de representantes diplomáticos en el local de la delegación vasca y de algunas personalidades católicas. [...]

La Santa Sede bendecirá dentro de poco a los representantes de la democracia española; las prerrogativas espirituales del catolicismo han sido reconocidas por los demócratas burgueses. A la cabeza de esta maniobra criminal se hallan los satélites de Stalin. [...]

Sabemos que pensarán los camaradas del frente cuando se percaten de la traición que nos envuelve. Su primer impulso será el de arrojar el fusil, pues no sabrán si defienden a la clase trabajadora o al cardenal Segura; pero los trabajadores han de continuar [luchando en las trincheras, sin abandonar] los fusiles, para volverlos en la primera ocasión que se presente, contra los enemigos del proletariado que en Valencia y Barcelona están desnaturalizando aquellas esencias revolucionarias por las cuales tantos hogares sienten la nostalgia de sus seres más queridos.

Camaradas: Contemplad lo que puede dar de sí la democracia burguesa y los traidores y cobardes que patrocinan tamaños desafueros.

“Un problema angustioso. El de las subsistencias”³¹. *El Amigo del Pueblo*, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937

No hay que ir con paliativos en este problema que ofrece diversos aspectos: el de la distribución equitativa por su carestía, sin tener en cuenta hombres y jerarquías y el de la venta al detall, sin intermediarios, que puedan encarecerlo hasta el infinito.

Son muchas las veces que hemos dicho, preveyendo estos momentos, y por espíritu de igualdad, que sólo la carta de racionamiento para todos, sin distinción, con las debidas sanciones para quien por otro conducto quisiera proveerse, sería la única manera de paliar tan importante problema. Pero la revolución no se ha ahondado para igualar jerarquías y anonimatos. Unos consumen a dos carrillos y el resto, aun con medios, no puede adquirir lo indispensable.

No menos importante es el trasiego de la venta al detall, hoy en manos de la pequeña burguesía, o sea tenderos. Estos han conseguido lo que se proponían: operar sin control y en plena libertad.

El PSUC, defensor de estos ogros, por medio de campañas de prensa calumniosas y demagógicas protestaba por la ingerencia de Comités de la CNT, afirmando ser los causantes de los precios elevados. Incluso se llegó a las manifestaciones de mujeres con pancartas. Por fin consiguieron sus propósitos: aquellos comités no ejercen ningún control, pero en cambio, hoy, con el presente desbarajuste de la venta libre, se han triplicado todas las subsistencias.

He aquí algunos de los artículos durante la intervención de los Comités y después: Barat, ayer, 1.75 pesetas la libra, hoy, 4 pesetas; Filetes, 2.50, hoy, 4.50; Jabón, 1.40, hoy 10; Alubias verdes, 0.60, hoy 1.75; Tomates; 0.30, hoy, 0.60; Huevos, docena, 5, hoy 14, Conejos, uno, 7, hoy 15.

SANTANA CALERO, Juan: “Jaime Balius, el periodista que no claudicó”. *Superación*, número 41. Órgano de la CNT-FAI de Sabadell. Sabadell 17 de septiembre de 1937

¿Hay solidaridad en los estamentos proletarios? ¿Degeneran nuestros principios de ética justa y humana entre el tráfigo de la mecánica orgánica? Ignoramos hacia donde marchamos en esta hora en que la revolución observa su perfil amenazado.

Jaime Balius, militante del movimiento libertario. Periodista incapaz de claudicar ante el dictado de cualquier influencia extraña a su propia interpretación revolucionaria, está preso. El hecho de haberse alzado entre tanta relegación ideológica para defender viril y enérgicamente el concepto anarquista de la revolución le ha deparado su larga prisión. Enfermo, atacado por los propios militantes de nuestro movimiento. Único en esta tarea de reivindicar al periodismo auténtico de ese otro falso y mercenario que presenta diferentes facetas, nuestro compañero es un símbolo que nosotros, sin estúpidas y degradantes

31 La crítica populista de los dos anteriores artículos, que podríamos calificar como la visión obrera de los actos sociales de la burguesía, se convierte aquí en cerrada defensa del control obrero de las subsistencias antes de enero de 1937, en que pasaron a ser controladas por Comorera del PSUC, y sobre todo de la necesidad de imponer un estricto racionamiento al servicio de los trabajadores, que penalice a “burócratas y vividores”. En la angustiosa situación de penuria y hambruna del momento la comparación del precio de los artículos (y su escasez) no puede ser calificada de demagógica, sino de realista, por tener en cuenta las necesidades básicas de la vida cotidiana de los trabajadores.

idolatrías apreciamos por lo que tiene de noble y anárquico. Sin renunciar a las condiciones vitales que socialmente alentaron el 19 de Julio.

Y Balius está preso. ¿Delito? Eso: periodismo revolucionario³². Desplazamiento total del sofisma y de la intriga política. Actuación al margen de las transigencias suicidas cuyo corolario ha de ser el mismo que debió matizar constantemente la defensa de nuestros derechos. Cuando un periodismo sinuoso y torpe; ignorante e impersonal, surge entre el légamo del retroceso clasista, nuestro deber es acusar a nuestros compañeros de profesión. A quienes siendo periodistas proletarios e incluso compartiendo exactos principios aun cuando no iguales tácticas, rehúsan la solidaridad y olvidan a ese hombre cuyo dolor nosotros aumentamos al no lanzar nuestro grito protestario.

Y deben saberlo los trabajadores de Cataluña. Y los del Centro. Y esos otros de Andalucía. Donde quiera que existan auténticos militantes revolucionarios no debe ignorarse que existe un periodista preso por no aceptar la barbarie que implica el restablecimiento de la censura para los artículos doctrinales. Para los comentarios formulados al margen de los planos militares.

Tenemos un concepto del periodismo algo distinto del que sustentan la mayoría de sus adeptos. Es fácil humillarse y actuar como pieza. Desprenderse de la propia idea y cederla a otros factores. Es más difícil, para muchos imposible, propugnar con dignidad por que las conquistas de la clase trabajadora no sean quebradas. A tal término hemos llegado que observamos el sectarismo y el odio...

¿Quién le hubiese dicho a Balius que después del 19 de Julio iba a conocer nuevamente el color sombrío de las celdas carcelarias? ¿Hubiesen sospechado los trabajadores que su sangre sería adulterada por los profesionales de la política llamada mentira y Estado?

Lo paradójico para nosotros no es la detención casi indefinida de Jaume Balius³³. El estado cumple con su deber. ¿Y nosotros cumplimos el nuestro? ¡No! Recordemos la detención de Gonzalo de Reparaz. Inmediatamente se movilizó la Prensa confederal para proclamar esa violación de la libertad de pensamiento. Bien, Jaime Balius tiene tal vez la fatalidad de no poseer ciertos conocimientos universitarios. Pero tiene una ventaja. Su cerebro no ha retrocedido un momento en defensa de los auténticos principios y tácticas propias de la revolución. *Solidaridad Obrera* protestó de la detención de Gonzalo de Reparaz. No así de esta prisión prolongada que se hace a un militante libertario.

La solidaridad, condición indispensable en la lucha, quiebra ¿Qué causa motiva tal actitud? No las ignoramos. Pero la detención de Jaime Balius es un problema de dignidad. Y su solución pertenece a todos los núcleos libertarios. Hay que hacer que en todos los lugares de la España antifascista *se reclame urgentemente la libertad del único periodista revolucionario encarcelado por tal motivo y actualmente enfermo y vigilado en una Clínica de Barcelona*. Hay que patentizar que el proletariado no olvida en su amargura a los hombres que sin aspirar a la fanfarria y a la propaganda especulativa, sufren por nuestra propia causa que es la conquista de la verdadera libertad.

Tenemos fe en que se reaccionará ante este caso. Nuestra lucha de ayer, hoy y mañana, no puede deparar en esta situación irritante. Queremos que de los Sindicatos,

³² Era director de *El Amigo del Pueblo*. Para evitar la censura, que había mutilado un tercio del primer número del órgano de Los Amigos de Durruti, salió clandestinamente desde el número 2. En ese número 2 había publicado además un artículo muy crítico contra Negrín.

³³ Ingresó en la Prisión Modelo el 18 de julio de 1937, procedente de la Delegación General de Orden Público, donde había estado un mes, y a disposición de ésta. Estaba acusado de amenazas, injurias y desobediencia a la autoridad. El 3 de agosto se le concedió prisión atenuada y se le trasladó a la Clínica del Pilar, bajo vigilancia policial, que le fue retirada el 26 de setiembre de 1937, por haberse dictado su libertad.

Ateneos, Grupos Anarquistas, Juventudes Libertarias, etc..., surja el clamor que logre arrancar a nuestro camarada de esta etapa sombría e incierta.

¿Lograremos este objetivo? Hay que procurar no fracasar. Jaime Balius: el periodista que no claudicó. El hombre íntegro que ha abierto con su pluma brechas de luz en el cerebro de los trabajadores. Tiene derecho a esta nuestra actitud.

Y la revolución, si es que no resulta una palabra-antifaz, tiene que lograr la libertad de él, para inmediatamente pedir ¡que vergüenza! la amnistía para los presos antifascistas recluidos en las cárceles antifascistas.

J. Santana Calero

“Para triunfar se necesita un programa”³⁴ . Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 8. Barcelona, 21 de septiembre de 1937

A pesar de que los momentos que atravesamos están preñados de una intensa preocupación bélica, sería suicida si intentásemos soslayar el motivo fundamental que engendró la ciclópea disputa que hoy se dirime enconadamente en los campos de batalla.

No obstante el interés que se observa en todos los sectores antifascistas de cifrar tan sólo nuestras esperanzas en la consecución de los objetivos guerreros, creemos que es necesario que avistando un mañana más o menos inmediato, se forjen los pilares de un nuevo levantamiento de la clase trabajadora.

Pero la experiencia de catorce meses ha de servirnos para que nos percatemos, de una vez, que sin unas directrices categóricas y sin un contenido programático, es del todo imposible conducir el proletariado a la cima de sus propósitos.

En los medios anarquistas se había teorizado hasta los mismos lindes del 19 de julio acerca del Comunismo Libertario. Pero nuestros propios teorizantes se arredraron en el preciso instante que la voluntad de las masas populares se prestaba a los ensayos de mayor envergadura.

La desorientación iniciada en julio ha cundido de tal manera que al llegar a la fecha presente se observa un conformismo tal, y una renuncia tan enorme a las aspiraciones revolucionarias, que sólo puede atribuirse a la ausencia de una línea a seguir.

El detalle que estamos comentando se descubre en todos los sectores. La Revolución de julio hizo añicos todos los programas y todas las perspectivas que informaban las distintas organizaciones que acudieron al palenque de las armas.

La labor desarrollada por el proletariado, desde julio hasta la hora presente, ha de calificarse, sin ambages, de sostén de la burguesía que se apellida democrática. Nadie puede afirmar que la epopeya española haya sido encauzada por un sendero netamente proletario.

¿Puede atribuirse esta falsa interpretación de las jornadas de julio a los trabajadores? ¿Es culpable la masa, en general, de que de los charcos de sangre no brotase un mundo que estuviese de acorde con los anhelos que cobijaban las entrañas de aquellos camaradas que sacudieron con su gesto heroico una amenaza satánica?

34 Frente al realismo y la defensa de las condiciones de vida cotidiana de los trabajadores de otros artículos, en éste nos encontramos con una clara exposición teórica de las soluciones políticas propuestas por Los Amigos de Durruti. Que son: la defensa de un programa revolucionario, el control de la economía por los sindicatos, la organización política territorial a partir del Municipio, y sobre todo la formación de una Junta Revolucionaria (constituida por los revolucionarios que han combatido en las barricadas) capaz de defender ese programa revolucionario de los ataques de la contrarrevolución burguesa.

A las grandes masas no se les puede conceder una absoluta responsabilidad de sus actos. Son todavía muy recientes los vicios en que nos ha envuelto (y nos envuelve todavía) el capitalismo. Las ingentes concentraciones de seres humanos necesitan que las oriente alguien.

¡Eran los elementos responsables de la CNT y de la FAI quienes debían llevar el proletariado a la meta de sus aspiraciones! No hubo una visión inmediata. La teoría se anquilosó ante la realidad de los hechos. A medida que el dilataje ha ido tomando cuerpo, se han aumentado las proporciones del desastre. No se tiene confianza en la implantación del comunismo libertario. Pero en su lugar, ¿qué se mantiene, qué es lo que se defiende?

El número crecido de camaradas de la CNT y de la FAI que nos agrupamos en Los Amigos de Durruti nos hemos dado perfecta cuenta de por qué en mayo no se supo, ni se quiso, salvar la revolución. Las fechas vividas nos han brindado el enigma que tratamos de descifrar a trueque de los mayores sacrificios.

Las revoluciones no crecen como si se tratase de vegetación espontánea ni pueden abandonarse en manos de los mercaderes ni de los incapacitados. Las convulsiones sociales precisan de un guión que sea la salvaguarda de las masas que han intervenido en la conmoción.

Por las razones apuntadas, nuestra Agrupación sostiene la necesidad de que la próxima vez que el proletariado se bata de nuevo por la conquista de su supremacía absoluta en la dirección del país se constituya sin perder un solo minuto una JUNTA REVOLUCIONARIA integrada por los combatientes de las barricadas, por los camaradas de los lugares de trabajo, por los camaradas del campo y por los camaradas que luchan a brazo partido en los campos de batalla.

La exclusiva garantía de que el esfuerzo de los trabajadores no vuelva a desdibujarse, por enésima vez, en los pasillos de los centros burocráticos, en las antecámaras de los personajes (y para evitar que florezcan los eternos vividores) se encuentra únicamente en un codo a codo de los hombres que en los álgidos momentos de la lucha ocupan los puestos de peligro en la calle.

La revolución española rebrotará del marasmo actual. Pero no descuidemos de ir sentando un criterio favorable a las aspiraciones inmediatas que constituirán el enfoque del período de transición que más tarde nos ha de llevar a una sociedad totalmente anarquista.

La opinión hay que forjarla en los Sindicatos, en los lugares de trabajo o en las líneas de fuego. El programa de la Agrupación Los Amigos de Durruti se impondrá porque recoge la experiencia de las jornadas de julio y de mayo.

Nuestros camaradas han de propagar nuestro programa, que consiste en la creación de la Junta Revolucionaria para encauzar y defender la revolución; en la hegemonía intrínseca de los Sindicatos en la vida económica del país, y en el respeto absoluto a la personalidad indiscutible de los Municipios.

El triunfo de la revolución social precisa de un programa. Los resultados que estamos palpando atestiguan que tenemos razón.

“La Agrupación “LOS AMIGOS DE DURRUTI”, a la clase trabajadora”³⁵. *El Amigo del Pueblo*, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937

Nuestro origen

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” ha nacido al calor de las grandes jornadas revolucionarias.

A las pocas horas de aquel memorable levantamiento popular de julio un crecido número de militantes de la CNT y de la FAI se dirigieron arma al brazo hacia tierras aragonesas.

Las incidencias de la guerra y de la revolución, llevaron a nuestros camaradas a los lugares de avanzada. No éramos guerreros. Nuestros anhelos por una sociedad justa y humana, nos lanzó a trocar la herramienta de trabajo por el fusil.

Las desviaciones surgidas en la trayectoria de la revolución española nos indujo a intervenir de una manera activa y personal acerca de los derroteros de la misma.

A principios del mes de marzo del año en curso se constituyó en la ciudad de Barcelona la Agrupación “Los Amigos de Durruti”. Nos juntamos en torno del recuerdo heroico del paladín de la clase trabajadora, un gran número de camaradas de la CNT y de LA FAI, venidos unos del frente de batalla y otros que cumplieron con justeza en cuantas ocasiones se han tenido que defender los intereses del proletariado en las barricadas, en los lugares de trabajo, y en donde haya sido necesario ofrendar nuestra vida por las reivindicaciones de los parias de la ciudad y del campo.

El nombre de Durruti es tan solo un lema distintivo. Pero nuestras aspiraciones se cimentan en un algo mucho más hondo que la personalidad del camarada caído en el cumplimiento de su deber.

Nos hemos constituido en Agrupación para defender la revolución amenazada desde luengas fechas por los enemigos declarados de ella y por los criterios vacilantes que no supieron perseverar las conquistas revolucionarias de los ataques enconados de los adversarios que permanecían agazapados en las primeras semanas subsiguientes a julio.

Sépanlo todos los camaradas y todos los trabajadores: Buenaventura Durruti es para nosotros el gran camarada, el hombre que derramó su sangre en el preciso instante que la capital de la España proletaria veía sus calles holladas por los cascos de la caballería morisca. Durruti es para nosotros el trabajador que mantuvo hasta la hora suprema de la muerte el espíritu indomable que ha de presidir la resurrección del proletariado español.

Pero el objetivo que nos mueve a “Los Amigos de Durruti” es un sentido altamente anarquista y revolucionario pasando por encima de los atributos del camarada que ha inmortalizado la expedición a tierras aragonesas. Perseguimos una finalidad redentora. Nos erigimos en paladines de la revolución social.

Las jornadas de Mayo

El hecho más culminante que encontramos en el curso de los acontecimientos que se han desarrollado en el marco de la península ibérica, desde el momento que amanece el resurgimiento de la clase trabajadora, es el forcejeo de un colorido intenso de rebeldía que matizó con trazos de sangre el perímetro de la Cataluña proletaria.

³⁵ Es uno de los artículos más interesantes publicados en *El Amigo del Pueblo*. En este artículo no sólo se hace una breve e intensa narración de la historia de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, sino que se expone con precisión las razones que dieron origen a la Agrupación y se subraya la necesidad de mantener los métodos y objetivos de clase, imposibles de mantener si se opta por el colaboracionismo con la burguesía.

En esta fecha histórica estuvimos en la calle. Defendimos con la sangre derramada por valerosos camaradas las conquistas de julio. Fuimos a las barricadas para barrer el paso a los sectores contrarrevolucionarios que con marcado empeño se oponían a que la revolución siguiera avanzando. Nuestra agrupación alcanzó nombradía en mayo. La octavilla que repartimos en las barricadas, y el manifiesto que lanzamos a los pocos días, despertaron la curiosidad de un crecido núcleo de la población antifascista, y al unísono pudimos constatar el interés que sentía por nuestros objetivos la clase trabajadora.

Es en las jornadas de mayo que se precisó el verdadero carácter de la revolución española. En julio se puede alegar que el impulso callejero respondía a una agresión de las fuerzas reaccionarias, pero en mayo se delimitaron los campos con tal nitidez que no queda la menor duda de la naturaleza de aquel choque que forzosamente ha de quedar sentado como un jalón en los anales de la revolución española.

Nuestra agrupación tuvo la virtud de saber interpretar el hecho de mayo. No tuvimos el menor propósito de zaherir a organizaciones que nos son entrañablemente queridas. Al situarnos en la calle procuramos salvaguardar los intereses y los postulados de la CNT y de la FAI.

Que nadie dude el propósito que nos informaba. Nunca hemos salido a la calle en contra de los ideales que nos son comunes y nunca atentaremos contra las organizaciones por las que hemos luchado siempre con marcado desinterés y con harto cariño.

La lucha de clases

A pesar del abandono manifiesto del principio básico que anima a la clase trabajadora en su pugna cotidiana con la clase capitalista no es posible soslayar que las revoluciones de un profundo sentido social no pueden discurrir sin hacer hincapié, de una manera candente, en la lucha de clases.

La acción directa que es el verdadero exponente de la lucha de clases no ha hallado un reflejo exacto en nuestra revolución.

Mientras la clase capitalista era dueña de los destinos del país, sin estar sujeta a la más pequeña restricción en las esferas del poder, la lucha de clases tuvo campo abierto en tierra española. La Confederación Nacional del Trabajo representó el adalid de una clase que no acepta componendas ni tratos con sus adversarios.

Se ha alegado que desde julio se había iniciado una época constructiva y que aquellas características salvadoras, que tenían antes nuestras organizaciones, debían convertirse en otros caracteres que aún no han llegado a concretarse por ninguno de los defensores del cambio de táctica.

Nosotros entendemos que el espíritu de clase aún subsiste y que no debía haberse hecho dejación de aquel carácter irreconciliable que ha enfrentado siempre a trabajadores y a capitalistas.

Somos anticolaboracionistas

La pérdida de la revolución ha de atribuirse exclusivamente al error en que se ha incurrido al compartir las responsabilidades del Estado con los capitalistas de grande o de poca monta.

Nos damos perfecta cuenta de la gravedad del momento actual. Conocemos los obstáculos que se han levantado contra la España antifascista y los inconvenientes que todavía subsistirán por parte de las potencias que impropiamente se llaman democráticas.

A pesar de los enormes peligros que se ciernen sobre el proletariado español estamos persuadidos de que es una medida absurda reforzar los organismos estatales burgueses. Precisamente se ha de seguir una táctica opuesta. Se ha de debilitar al enemigo

de clase, aunque momentáneamente por una serie de circunstancias nos batamos juntos en las trincheras.

En los momentos culminantes es cuando se ha de hacer gala de mayor decisión y de mayor oportunismo. La pequeña burguesía y los sectores marxistas, no pueden vencer al fascismo sin contar con el proletariado revolucionario. Si intentan prescindir de los trabajadores auténticos serán arrollados. La potencialidad de una organización revolucionaria se ha de cotizar en su verdadero valor, en defensa de la propia revolución. Ya que en julio y en mayo no se estuvo a la altura de las circunstancias, en la hora presente hemos de rectificar los errores cometidos en aras de la unidad confederal y anarquista.

No tenemos necesidad de usufructuar carteras. Nuestro lugar está en los lugares de trabajo, en los campos de batalla, manteniendo el verdadero espíritu revolucionario que ha hecho invencible al proletariado que se ha cobijado bajo la enseña roji-negra.

La revolución saldrá ganando si nos alejamos de los departamentos ministeriales, y en cambio, insuflamos un espíritu de rebeldía en los frentes de batalla y en las filas de la clase trabajadora.

Teníamos razón

No presumimos de videntes ni de infalibles. Pero en el caso presente la razón está de nuestra parte.

En un mitin celebrado por nuestra Agrupación en vísperas de mayo decíamos que la contrarrevolución trataría de diezmar las organizaciones obreras que aún no renunciaban a la concreción de los postulados por los que están encharcados los campos españoles de sangre y de restos humanos. Señalábamos una represión despiadada. No nos equivocamos. Las cárceles están abarrotadas de trabajadores sin que la algidez de la guerra y sin que los cantos de sirena en torno a la unidad, haga rectificar a los mercaderes de nuestro solio.

Se han asaltado sindicatos, colectividades, centros culturales. Se han asesinado obreros. Se han cometido innumerables tropelías.

Señalamos el por qué en fechas ha. Y hasta en el caso de Maroto fuimos los primeros en levantar la voz, pues sabíamos que si no se reacciona ante los atropellos y los desmanes el enemigo coge agallas y multiplica sus desafueros.

La unidad proletaria

Somos partidarios de la unidad de la clase trabajadora. Pero queremos que se realice entre trabajadores, sin que a espaldas nuestras puedan seguir viviendo una retahíla de enchufistas y de vividores que sólo se acuerdan del proletariado para exprimirle el jugo como antaño hacían los potentados que hoy están al lado de Franco.

Pero hay que concretar. Nos hemos de unir con los que tengamos un objetivo común. Pero con los sectores pequeño-burgueses todo lo más que puede establecerse es una ligera entente con vistas a la guerra, pero sin ningún compromiso por lo que afecta a la marcha de la revolución.

El asalto de la UGT por los marxistas de Moscú, complica la campaña pro-unidad. No nos complace tampoco Largo Caballero. Pero si la UGT llega a situarse en un terreno revolucionario se puede aceptar una alianza, procurando que seamos los obreros de la CNT quienes arrastremos a la UGT y que no sea la UGT la que nos arrastre como casi siempre ha ocurrido.

Respecto a la UGT de Cataluña hay que hacer una salvedad. Esta central sindical no tiene nada de organización obrera. Es un exponente declarado del GEPCI, de la Lliga y del marxismo staliniano. No es posible pactar con ellos.

Los marxistas han de cambiar inmediatamente de táctica si no quieren ser desbordados por los propios trabajadores. Además, el Partido comunista español ha sufrido

un rudo golpe con el descentramiento [?] de la política internacional. Al convertirse Inglaterra en el eje de los conciliábulos internacionales, el poder del Kremlin deja de pesar en España. No lo olviden los marxistas.

La actuación del marxismo ha sido funesta para la guerra y para la revolución. En la dirección de la guerra sólo han perseguido éxitos parciales, con el objeto de reforzar su posición política para desplazar a la CNT y a la FAI. Y así se produjo el desastre de Brunete, y así se ha tenido abandonado el frente de Aragón para impedir que los anarquistas pudiésemos vigorizar la revolución española con el despertar de nuestros hermanos de tierras aragonesas, que al verse libres de la opresión fascista hubiesen sumado sus esfuerzos a los bravos militantes de la Confederación Nacional del Trabajo.

No podrá hablarse de unidad proletaria, ni antifascista, mientras en las cárceles sigan aherrojados centenares de camaradas. Y cuando se trate el aspecto de la unidad no ha de olvidarse que la pequeña burguesía ha de confundirse con la clase trabajadora, pero nunca que sea la clase trabajadora quien pierda posiciones en pos de los intereses de la burguesía de poca monta.

No aceptaremos un armisticio

Las complicaciones de la política internacional pueden desembocar en un desenlace trágico para la clase trabajadora española.

La tragedia de la China nos ha relegado a una condición de víctimas de segunda mesa. Los políticos del Foreign Office están sumamente preocupados por los enormes intereses británicos que en Nanquín, Cantón y en otras poblaciones chinas, se hallan en evidente peligro. El problema español les resulta engorroso. Si no fuera por el evidente interés que alcanza a Francia, ante una supuesta victoria fascista, es casi presumible que la política inglesa hubiera intentado ya liquidar vergonzosamente el pleito español.

No obstante la vecindad franco-española tememos que Inglaterra trate de imponer un armisticio en tierras españolas. Y quien sabe si en esta tarea cuenta con eficaces auxiliares entre el montón de politicastros indígenas.

El abandono registrado en la ciudad de Barcelona durante los últimos bombardeos y la ausencia de protección aérea en diversos lugares que nos reservamos, además de la táctica seguida por el gobierno de Valencia respecto al abastecimiento de Cataluña, quien sabe si está relacionado con la preparación de una psicosis favorable a la terminación de la guerra; y esto intentan lograrlo buscando el cansancio de la población de la retaguardia.

No es preciso ser un lince para percatarse de que se quiere dar un trato de “hotentotes” a los trabajadores españoles. Sepamos vigilar las maniobras de los enemigos y de los que se llaman amigos. No aceptaremos un armisticio, pues el cese de las hostilidades, con el pretexto de la retirada de los voluntarios, tiende exclusivamente a imponer la más humillante de las situaciones que pueda registrar la historia.

Nuestra posición

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” mantiene un criterio especial dentro de los medios anarquistas que no está en pugna con el anarquismo ortodoxo pero que tiende a que los esfuerzos de los trabajadores no sean baldíos en las etapas culminantes de la revolución española.

De las experiencias de julio y de mayo hemos sacado la conclusión de que la revolución necesita una fuerza que la defienda y que la proteja contra los ataques de la burguesía y de la pequeña burguesía, que sólo desaparecen cuando se las aplasta.

Nos damos perfecta cuenta de que el anarquista puro discrepará de nosotros en determinados aspectos, pero es necesario precavernos contra este fárrago de

improvisaciones que nos presenta inermes ante el enemigo. Para vencer se ha de emplear la fuerza sin olvidar la orientación ideológica y el aspecto programático.

Pero al hacer este distingo respecto al anarquismo ortodoxo hemos de señalar que también nos hallamos distanciados de los colaboracionistas con la burguesía, que comparten y refuerzan los resortes del poder que fatalmente se convierte en un dogal para la clase trabajadora. No estamos completamente de acuerdo con los anarquistas ortodoxos que en el curso de la revolución se han de emplear procedimientos y maneras, que a lo mejor estarán en pugna con nuestra manera de pensar, pero, que tienen la virtud de salvar la revolución y de llevarla a buen recaudo.

Y con la trayectoria seguida desde julio discrepamos de una manera manifiesta. Nos situamos en el término medio, entre los ortodoxos y los colaboracionistas.

Nuestro programa

En anteriores números hemos trazado nuestro programa. Insistimos en la necesidad de que en un próximo o lejano movimiento, se constituya como medida defensiva una junta revolucionaria. Esta apreciación que introducimos, presenta una innovación en las propagandas hechas en nuestros medios.

Todos los demás aspectos (poder económico a los Sindicatos y Municipios Libres) entran de lleno en los postulados de la CNT y de la FAI. No decimos nada de nuevo. Revalorizamos los principios confederales. Tan sólo añadimos la Junta Revolucionaria. Pero sentamos y mantenemos su necesidad social y revolucionaria.

Camino a seguir

Hemos señalado nuestra posición no colaboracionista. Hemos de mantener una alta dosis de serenidad sin caer en los hechos esporádicos e individualistas.

La revolución puede salvarse. Se precisa empezar de nuevo. Con tesón y con entusiasmo lograremos dar un giro favorable al devenir de la revolución.

No caigamos en el nerviosismo estéril. Los trabajadores que están dispuestos a defender la revolución han de ingresar en nuestra Agrupación. En las fábricas, en los talleres, en las compañías, en los batallones, en el campo y en todos los lugares se trabajo deben formarse Grupos de Amigos de Durruti.

Camaradas: Lucha a muerte contra el fascismo. Pero aprestémonos para renovar las jornadas revolucionarias cuando el momento sea propicio para ello.

“XX Aniversario de la Revolución rusa. LENIN: OCTUBRE”. *El Amigo del Pueblo*, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937

Con Lenin, ocurre lo contrario de lo que con la mayoría de los hombres luminosos: es preferible hablar de su vida que de su obra. En la intimidad de Lenin todo es verdad, todo es ascético, todo es vertical, enérgico, terco y firme de líneas. En su obra no aparece más que la indecisión, la duda, la nebulosa teórica. Verdad es que la obra de Lenin apenas tuvo tiempo para tomar cuerpo, para formarse. Quedó en balbuceo. Ni siquiera un año pudo gobernar con lucidez. Y aun durante ese año hubo de luchar con dos factores casi inhumanamente insuperables: su carcomida resistencia física y la ausencia de convicciones revolucionarias en cuantos le rodeaban. El y Trotzki fueron de los contados hombres que en aquellos momentos épicos de octubre del 17 no temieron a la revolución y la arrastraron con todas sus consecuencias. Es muy deplorable reconocerlo, pero Lenin no era un

constructor. En este sentido queda mucho más destacada la labor de Trotzky, que supo liberarse a tiempo de lo más pesado y capcioso de las influencias marxianas y vio la revolución desde un punto de vista más simple y eficiente.

Lo verdaderamente admirable en Lenin es su vida, sus gestos, sus actitudes, sus decisiones. Todo es subversivo en él. Nada de lo existente en el mundo lo considera aprovechable. Todo ha de ser destruido.

Menudo, bilioso, reconcentrado, intolerante, tan implacable se nos ofrece consigo mismo como con sus adversarios. Ni a él ni a sus abnegados familiares, que le siguieron siempre en su éxodo sin fin, hizo nunca la menor concesión en cuanto a los goces que la vida ofrece. Del mundo capitalista no quería nada, ni siquiera la felicidad.

Muchas veces, al seguir sus pasos a través de sus biógrafos, nos ha producido la sensación de una locomotora de enorme potencia reconcentrada en sus entrañas, tratando de avanzar contra muros y murallas inabables y lanzándose sobre ellas con la esperanza de producir, si no su derrumbamiento, por lo menos algún desperfecto de consideración.

Casi solo, mantuvo siempre el principio de “la revolución hasta el fin”. Lo que más le desesperaba eran las componendas, las válvulas de expansión a que recurrían mencheviques y bolcheviques ante la adversidad. No: cuanto más dura fuera ésta, mayor había de ser la resistencia que se le opusiera más profundo el odio que concentrara, más densa la bilis que acumulara. Nada de expansiones, nada de adaptaciones: a un lado una clase, al otro otra, hasta aniquilarse en los choques. El más fuerte triunfaría.

Cuando estalló la guerra europea, sus ojillos de hurón relucieron carbunclos. Era la fiera que oteaba la presa. El árbol de la revolución no tardaría mucho en poder ser sacudido, cargado de fruto.

Mientras rugían los cañones, se agazapó en Alemania y comenzó a trabajar “bajo tierra”. No le interesaba a Lenin que vencieran los unos y los otros. TODOS ERAN SUS ADVERSARIOS. El mundo capitalista se destrozaba a si mismo. Por una vez recurrió a la astucia y buscó una amistad que le convenía. En eso vio claro. Se infiltró en los ambientes bélicos y supo dar la sensación a los germanos de que estaría dispuesto, en un momento decisivo, a ser “traidor” a su patria. ¡Su patria! ¡Estupendo tópico! ¿Cómo iba a ser traidor a su patria, si esta todavía estaba por nacer? Porque la Rusia capitalista no era su patria.

Los alemanes cayeron en el cepo y, en vez de fusilarle, decidieron aprovechar a Lenin para sus fines. Rusia estaba depauperada. No podía ya con la guerra. Tres años de lucha la habían dejado exhausta. Era un autómatas que se mantenía en las trincheras por ley de inercia. Un vendaval revolucionario acabaría con el espantajo del frente oriental y los teutones podrían dedicar todos sus efectivos en su marcha hacia París.

Protegidos por los propios sabuesos de los Hohenzorllen, los más destacados elementos revolucionarios rusos residentes en tierras germánicas, salieron encajonados en un tren exclusivo hacia su país. La gran aventura comenzaba. “Vamos en busca del piquete que ha de fusilarnos”, les dijo Lenin a sus amigos.

Nadie sabía como serían recibidos en Rusia, todavía monárquica y aliada. No obstante, avanzaron. Esta decisión perfila reciamente a Lenin. A la hora precisa se lo jugaba todo.

Rusia les recibió apoteósicamente. No esperaba esto Lenin. Sus ojos sintieron la humedad de las lágrimas. Aquel momento fue el más feliz de toda su vida. ¡La fruta del árbol estaba en sazón! ¡El la sacudiría!

Hubo de afrontar todavía días de lucha. No encontró en Rusia anticapitalistas absolutos. Los soviets, en estado embrionario, no sabían donde iban ni siquiera a lo que aspiraban. Deseaban un cambio de lugar en la situación de las cosas: que pasaran de unas manos a otras. Nada más. No iban contra las “cosas” como tales. A la manera de aquel albañil de la revolución francesa que se consideraba satisfecho con llevar a cuestras un

pesado sillón que había pertenecido al rey y sentarse en él en la taberna para impresionar a sus contertulios, así veía el pueblo ruso la revolución. Otra vez la astucia ratonil de Lenin entró en juego para aprovechar el primitivismo ingenuo del pueblo ruso. “Ellos mismos destruirán lo que podría ser motivo de discordia”, se dijo.

Y comenzó a actuar, encerrado ya en el Kremlin. En lugar de encauzar el río revolucionario, lo desbordó. Las masas respondieron al resorte.

- “¡Roba lo que antes te robaron a ti!” - dijo al pueblo desde las alturas del poder, ante el estupor de sus propios colaboradores.

Surgieron voces con apariencias de sensatez:

- “¡Están destrozando nuestras mejores joyas artísticas!”.

- “Bueno, ¿y qué? Ese arte no es el nuestro. La revolución creará el suyo.

- “¡Los soldados lanzan las armas y abandonan el frente!”

- “Mejor. Así podrán ayudarnos aquí”.

- “¡Nuestra economía se derrumba!”

- “¿Nuestra? Ignoraba que la revolución tuviera ya economía.

- “¡Asaltan los bancos, los almacenes, los comercios, los hogares!”

- “Supongo que esos Bancos, esos almacenes, esos comercios y esos hogares no serán “propiedad” de los revolucionarios, sino de los capitalistas. Me parece muy bien que los asalten y que no dejen nada de ellos: ni casas ni personas”.

Y así, desde sus modestas habitaciones del Kremlin, acuciaba Lenin a la bestia enfurecida. ¡Era la locomotora desriada que avanzaba con toda su potencia acumulada durante los años de lucha y lo derribaba todo! ¡Era la realización de un programa largamente madurado! Lenin, en el momento decisivo supo responder a la verticalidad de toda su vida en perpetua subversión.

En aquellas jornadas de octubre, el tenaz luchador dio de sí todo lo que llevaba dentro. Nada le detuvo. Ni una sola duda desdibujó su conducta. Lo arrasó todo sin dejarse llevar por el más leve sentimentalismo. ¡Era la subversión erigida en dueña de los destinos de Rusia en cuyo torbellino se lo llevaba todo! ¿De Rusia? ¡No! ¡Del mundo! Porque, en aquellos momentos casi egolátricos, Lenin estableció los dos ejércitos en lucha: el mundo y él.

Un año, dos, entregado al huracán destructor y segando a ras de tierra las hierbas que de sus propias filas trataban de medrar en la tierra abonada. El revolucionario apoltronado que se sentía “ya” conservador, caía implacablemente. Sangre, sangre, sangre, hasta ahogar con ella todos los apetitos, todas las rapiñas, todas las apetencias personales.

Esa fue su obra. Luego...

Con todo el poder en sus manos, no supo qué hacer con él. El ambiente gubernamental le asfixia, La nueva ordenación, le falla. Las teorías marxianas no encajan en el pueblo ruso. La máquina no rueda. El egoísmo de las masas es su desesperación. Arremete contra los campesinos, que se niegan a entregar sus labores. Se enfrenta con los soviets y unas veces les da todo el poder y otras se lo quita. Se indigna con sus colaboradores que viven como príncipes instalados en suntuosos palacios mientras él sigue habitando las modestas habitaciones del Kremlin, que desde el primer momento había escogido. Poco a poco se siente prisionero en el castillo. Un día descubre con verdadero horror que no puede salir a la calle si no es acompañado de un verdadero ejército formando escolta. La misantropía se adueña de su voluntad. Lenin no es ya Lenin. Los ataques de parálisis se suceden unos a otros. La locomotora se extingue por momentos. En sus calderas no hay energía.

Un día una voz estremece Rusia:

- “¡Lenin ha muerto!”.

No: Lenin nació y murió en Octubre Rojo. Aquellas jornadas que conmovieron al mundo, son su obra, TODA SU OBRA, PORQUE EN ELLA PUSO TODA SU VIDA.

Queríamos establecer un parangón entre nuestra revolución y la rusa. No es necesario: bastará que el lector coja la linterna de Diógenes y vea si entre nuestros revolucionarios encuentra un Lenin.

“Nuestro programa y los ortodoxos”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937³⁶

A raíz de un manifiesto dirigido a la clase trabajadora, en nuestro número 9 de *El Amigo del Pueblo*, a manera también de programa reiterado de la Agrupación, hemos sido cuestionados por algún simpatizante sobre uno de sus puntos, cuando decíamos en una de sus partes: (Nuestra posición) “Y con la trayectoria seguida desde julio discrepamos de una manera manifiesta. Nos situamos en el término medio entre los ortodoxos y los colaboracionistas.

Ha habido compañero que ha confundido, y he aquí el error, la doctrina del anarquismo, no inmutable como todo lo humano, con el aspecto táctico que corresponde al programa de la Agrupación.

El anarquismo español y el de todos los países ha aceptado los matices, aunque afirmamos que todos están de acuerdo en considerar al “colaboracionista” como descartado de la familia anarquista, a pesar de que los que ejercen sus actividades dentro del Estado burgués se empeñan en llamarse anarquistas.

La Agrupación “Los amigos de Durruti” creemos servir a la causa del anarquismo y a la revolución española, que será tanto más anarquista cuanto más demos la espalda al viejo mundo que queremos destruir. Para esta labor hacemos acopio de materiales, que nos permitan tener un punto de partida a las creaciones y organismos que necesariamente toda revolución se ha de dar. La revolución que nosotros preconizamos ha de ser de clase proletaria y también anarquista, en lo que sea de posible hasta donde la sepan llevar los hombres de fe y que los trabajadores la animen y vivifiquen con su esfuerzo creador que no es poco, aunque lo nieguen los que quieren vivir a sus hombros haciendo de mentores.

Por estas razones, nuestra Agrupación tiene un programa, sin olvidar el elevado concepto de libertad que anida en el anarquismo como meta a todas las ansias que el hombre ha forjado en su mente, y sabiendo que serán inútiles todos los obstáculos que se opongan, por inmensos que sean.

Estamos lejos de afirmar que nuestro programa es un fin. Muy al contrario, es un medio del que nos servimos para propiciar el triunfo del anarquismo.

“La Junta Revolucionaria” incluye los derechos inherentes a toda revolución que quiere desbrozar el camino de cualquier escollo que los elementos retrógrados pudieran oponer para volver a poseer sus condenables privilegios. “El poder económico a los Sindicatos” es la garantía de una clase que teniendo en sus manos los medios económicos de producción, y por lo tanto de la riqueza, es un baluarte contra posibles dictaduras, y “el Municipio Libre” corresponde a una función importante que es altamente sentida por todo el pueblo español, y que el anarquismo ha hecho suyo en diferentes manifestaciones.

De todo esto se colige que no hay dejación del espíritu máximo del anarquismo, sino el deseo irrefrenable de hacer frente a una realidad y cosechar en favor del anarquismo

³⁶ En este artículo hemos modificado algunas expresiones sintácticas y de vocabulario, evidentemente oscuras o erróneas, con el fin de facilitar la comprensión global del texto.

lo que los acontecimientos históricos nos deparen. Todo lo demás es hacer elucubraciones y buscar la perfección.

**“Hay que hablar claro”³⁷. *El Amigo del Pueblo*, número 10.
Barcelona, 8 de noviembre de 1937**

Lo sabemos todos. Se ha repetido cien veces; Los Amigos de Durruti, son:

Primero: incontrolados.

Después: provocadores.

Más tarde: contrarrevolucionarios.

Por ahora no se ha llegado más allá en el arte de atacar, de hacer ruido, con el fin exclusivo de distraer la atención de los hastiados espectadores y poder realizar el juego de manos con aparente y casi desconcertante limpieza.

Difícil, muy difícil habría de serles a los puritanos determinar los actos sin control realizados por Los Amigos de Durruti, las provocaciones que se hayan lanzado y la revolución contra la cual hayan actuado. Pero ya es sabido que en el artilugio de la cartomancia y de la prestidigitación, cuando el taumaturgo advierte al público que va a complicar todavía más el juego, a hacerlo más difícil, es que trata de pasar el truco de matute.

A nadie deberá, pues, extrañar que de un momento a otro pasen a ser Los Amigos de Durruti elementos peligrosos al servicio de los facciosos. Al POUM ya le ha llegado este trance³⁸. Bien claro nos lo dicen las notas de la policía y nadie ignora que lo que la policía dice es siempre verdad³⁹. A Los Amigos de Durruti les corresponderá esta clasificación cuando menos lo piensen. Habrá que ver la cara que pondrán, el susto que se llevarán, cuando se enteren por los papeles de las turbias maquinaciones a que se entregan en sus inconfesables actuaciones. Desde luego, los encargados de ponerle el marchamo o el sambenito a la Agrupación, serán los que, para distraer la atención del público, necesitan echar mano de la caja de los truenos para pasar el alijo. Luego vendrán las truculentas notas gubernativas y en un abrir y cerrar de ojos habrá que coger a Los Amigos de Durruti con pinzas para no infectarse.

Bien; recordemos que bajo el sol no hay nada nuevo. Siempre les ha ocurrido esto a los luchadores abiertos que no aspiraban a otra cosa que a implantar sus ideologías sin cobardías ni lucubraciones mentales en el momento de hacerlo.

Aceptado, pues, que el núcleo Los Amigos de Durruti sea todo aquello que a sus adversarios más próximos les convenga que sea, cabe una pregunta: ¿Y ellos, los que así les combaten, qué son? Alto: no se trata ahora del proxenético “más eres tú”, si no de aclarar gestos y aquilatar actuaciones.

Los Amigos de Durruti han defendido y resumido su programa en un solo artículo: LA REVOLUCIÓN POR LA REVOLUCIÓN Y SIN COLABORACIONISMOS CON

³⁷ Estamos ante un artículo de gran fuerza expresiva que combina la ironía y la amargura de los insultos y calumnias recibidos por Los Amigos de Durruti con una crítica clara y radical del colaboracionismo.

³⁸ El POUM, tras una larga campaña de desprestigio y de calumnias vertidas contra ellos por los estalinistas desde diciembre de 1937, fue ilegalizado el 16 de junio de 1937. Fue acusado de ser una organización fascista-trotskista. Nin, su secretario político, fue secuestrado, torturado y asesinado por la policía soviética. Otros dirigentes fueron encarcelados y juzgados; sus militantes fueron perseguidos, encarcelados o asesinados. Los agentes soviéticos actuaron en la impunidad, arropados por el aparato de propaganda y difamación del PCE y del PSUC, gracias a la complicidad de las autoridades republicanas y de todos los partidos antifascistas.

³⁹ Afirmación de evidente carácter irónico.

LOS PARTIDOS BURGUESES. Eso está claro, llano, estricto. Ni van más allá, ni se quedan más acá. Afrontan la revolución y aceptan todas sus consecuencias. De lo “anterior” no quieren nada; todo está podrido: ideas, procedimientos, concepciones éticas y morales, principios jurídicos, sensiblerías artísticas... La declaración es tajante y no tolera interpretaciones: un fusil, una tea, un pico y... Adelante.

Así han hablado Los Amigos de Durruti. Así han procedido, no desde el 19 de julio, desde siempre. A nadie puede ni debe sorprender su actitud irreductible cuando, de la tribuna, o de los órganos confederales, saltaron a la barricada. Iban allí dispuestos a imponer a todo trance la sustancia pura de sus postulados. Es evidente, pues, que si son incontrolados ahora, lo fueron también cuando le iban echando dinamita al cartucho social, que si ahora se les conceptúa como elementos provocadores, provocadores habrían de ser igualmente en la sangrienta etapa Anido-Arlegui; que si a su actitud se le puede adjudicar el estigma de contrarrevolucionaria, el mismo se le había de dar a la adoptada al levantarse en armas los fascistas y que si, finalmente, se les puede situar en los estantes crematísticos de los “vendibles” al viejo régimen, forzoso será reconocer que, estando ahora donde estaban antes, toda su labor, toda su obra defendida o propagada desde las columnas de los portavoces de la organización, era una superchería indigna, un afilado florentinismo para disfrazar sus sentimientos burgueses y capitalistas y poder asestar al proletariado el navajazo traicionero en el momento decisivo. Este absurdo cae por su base aclarando que los elementos dirigentes del núcleo Los Amigos de Durruti ocuparon cargos de vanguardia en la CNT y en la FAI cuando tales investiduras eran la antesala de la cárcel o de la mesa de disección, y que en el crisol de sus postulados se fundieron las concepciones sociales que hicieron imbatible a la hermandad proletaria.

Brevemente definida la procedencia y la posición de Los Amigos de Durruti, volvamos a nuestra pregunta: ¿Qué son, dónde están, qué y a quién representan sus afines ayer, sus detractores hoy? No basta ocupar unos cargos, lo esencial es no detentarlos. Aceptamos la hipótesis de un posible error en el núcleo en supuesta rebeldía. Ese error habrá de ser, forzosamente, de propósito, de objetivo o de procedimiento. Es decir: se equivocan en lo que quieren, o por como lo quieren. Si andan equivocados en sus propósitos, si erraron al establecer la meta tras la cual se había de ir, dígame de una vez cuales son los objetivos que persiguen los que los atacan. Si el error es simplemente de procedimiento, de táctica, señálese cuáles han sido los caminos más expeditivos seguidos por sus excomulgadores y dígame cual es la ruta a seguir.

Hacer ruido, bracear con indignación, es no hacer nada. Los Amigos de Durruti no han preconizado otro fin ni otro propósito que el de afianzarse en que la revolución adjudicó al proletariado y desde las trincheras fortificadas de este poder, totalmente controlado, seguir adelante y no cejar hasta el fin, pasando por encima de todo [objetivo] episódico. Este ha sido su “incontrol”, ésta su provocación, ese su sentido pro o contrarrevolucionario. Lo han dicho sin titubeos, sin confusionismos capciosos: no quieren nada más, no aspiran a nada más. La convulsión de julio les entregó el poder y no quieren ni se resignan a renunciar a él. Si los que ahora les persiguen, les acorralan, les excomunican y tratan de expulsarlos de las organizaciones proletarias, creen que el 19 de julio fue una cúspide excesivamente elevada que forzosamente obligaba a iniciar el descenso, ahí están los resultados obtenidos: pronto la CNT y la FAI quedarán absolutamente descartadas en su relaciones con los que un día estaban en el fondo del pozo pidiendo desde abajo comprensión, serenidad, colaboración...

Ahora las cosas han cambiado y a fuerza de colaboracionismo y de tolerancia, quien está en la hondura del pozo es la CNT pidiendo, mendigando vergonzosamente las migajas de un poder que un día fue suyo en absoluto y que ni supo administrar, ni siquiera

devolverlo íntegro, limpio, sin colaboraciones de clase alguna, a la revolución que desde la barricada lo había puesto en sus manos.

Los Amigos de Durruti (que ya se ha demostrado que son inexpugnables de aquellos organismos que ellos crearon⁴⁰) no desean polemizar con los dirigentes de las organizaciones que tarde o temprano habrán de volver a su cauce natural. No quieren, ni sabrían, ni podrían arremeter contra la CNT y la FAI. Eso sería envenenar las aguas de la fuente a la que todos hemos de acudir⁴¹. Lo que sí quieren, lo que sí piden para acabar de una vez con las situaciones equívocas, es que se hable claro y que cada cual defina su actitud. No basta que los responsables de nuestros órganos de lucha se crean en posesión de la verdad y de la pureza. Haya que saber donde están esa verdad y esa pureza. El problema es sencillo: el 19 de julio equivale a una fecha crucial de la que parten nuestras divergencias. Allí se iniciaron las dos rutas que cada día nos van separando más⁴². No compliquemos el asunto. Estamos en vísperas de una dictadura comunista-socialista que nos hará polvo si nos encuentra divididos. Precisa formar el cuadro y darle el pecho al enemigo.

Aclárese, pues, si, a partir del 19 de julio, se había de ascender y seguir adelante o era más aconsejable iniciar el descenso, hacer marcha atrás y neutralizar la violencia en las luchas del proletariado español con el capitalismo...

Aclarado esto en Asambleas de Sindicatos, Los Amigos de Durruti ofrecen acatar sus decisiones y seguir el camino que se les señale, cosa que no se logrará nunca con expulsiones y excomuniones grotescas que ni hemos motivado ni aceptamos como ejecutivas.

“El compañero Jaime Balius ha sido de nuevo detenido”. *El Amigo del Pueblo*, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937

Otra vez el compañero Balius ha sido encarcelado, después de un lapso de libertad que apenas ha durado quince o veinte días. El compañero Balius fue detenido la primera vez acusado de ser Director de *El Amigo del Pueblo*, sin embargo, *El Amigo del Pueblo*, a pesar de su encierro, continuó saliendo normalmente, por la razón que éste no tiene Director, ni ante la Agrupación ni ante la ley, por no reconocer ninguna ley inmanente de un Estado que patrocinan los mismos hombres que el 19 de julio, de manera miserable, abrieron las puertas a los fascistas, desencadenando esta hecatombe, y no creemos que los gobernantes actuales lo llevan a buen puerto, es más: los consideramos traidores.

Aquí no hay dirección personal del periódico, es toda la Agrupación que se hace responsable e innúmero los que escriben⁴³.

40 Alusión hecha al intento fracasado de expulsión de Los Amigos de Durruti de los Sindicatos de la CNT, que habían promovido los dirigentes y comités superiores de la CNT y de la FAI.

41 Jamás se propusieron romper con la CNT, y siempre se resistieron a ser expulsados.

42 Aunque la Agrupación no se planteó nunca la escisión de la CNT, sí que constató la extrema divergencia política existente, así como el irreconciliable antagonismo entre dos corrientes del movimiento libertario: la reformista (del “anarquismo de Estado”) y la revolucionaria (de Los Amigos de Durruti), que la realidad histórica había situado ya, en mayo de 1937, a distintos lados de la barricada.

43 Aunque se reivindica, no sin razón, el papel colectivo y anónimo del periódico, no debemos descartar su exageración en descargo de las amenazas de cárcel que pesaban sobre Balius, como director de *El Amigo del Pueblo*. Por otra parte, Balius, incluso en sus períodos de encarcelamiento, había seguido colaborando en la elaboración del periódico. De todas formas es cierto que tanto Eleuterio Roig como Santana Calero eran capaces de llevar ellos solos el diario.

El compañero Balius, que está en estado de salud siempre vacilante, rehacía sus fuerzas perdidas en la cárcel, y es cuando retraído de toda actividad, la bestia del 19 de julio lo ha puesto de nuevo entre rejas. En los momentos de las grandes tiranías, los espíritus libres se cobijan, ya en la cárcel, ya en el apartamento, o en la reflexión. Son demasiado dignos para contaminarse de la cobardía moral del ambiente. Con este régimen de democracia burguesa y de exclusivismos, los obreros que luchan en las trincheras se sentirán fortalecidos.

“Un año después”. *El Amigo del Pueblo*, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937

Al conmemorar la muerte de Buenaventura Durruti no vamos a caer en los prejuicios de carácter ceremonioso ni en los festejos funerarios de un tinte más o menos exhibicionista.

En torno del camarada Durruti se han levantado un cúmulo de voces de un tono altamente elogioso, para el atamán fenecido, pero que a nuestros oídos resuenan con un aire de profunda melancolía.

No hay quien discrepe en estos trágicos momentos, para la clase trabajadora, acerca de la valía del guerrillero y caudillo, al mismo tiempo.

Hasta los políticos que años atrás encarcelaban y perseguían sañudamente a Buenaventura Durruti dedican frases enaltecedoras para el hombre que cerró sus ojos a la faz del mundo sin manchar el ideal que presidió los derroteros de su vida.

La gloria de Durruti estriba en la fina sensibilidad revolucionaria de que hizo gala al encabezar la expedición hacia tierras aragonesas y al correr presuroso en ayuda de los trabajadores de la meseta castellana que se batían contra las mesnadas del fascio indígena e internacional.

Pudo ser ministro o bien un burócrata con fajín. No quiso rasgar sus vestiduras de luchador. Optó por una casucha de cualquier pueblecito aragonés o por una sórdida dependencia de una casilla de peones camineros.

A Durruti lo vemos siempre con el atuendo de miliciano, con aquella clásica vestimenta que nace en las barricadas famosas de julio. No empañó el origen de unos días de pasión y de cólera.

Su gesto final, cuando la ciudad de Madrid se encontraba en inminente peligro resume su pasión por un ideal que abrasaba a millones de trabajadores. Cayó en Madrid. [...] Un disparo hirió de muerte a aquel gigante que parecía imbatible y que por sus acusadas proporciones daba la sensación de ser invulnerable ante la propia muerte.

Días antes, Durruti había pronunciado un discurso memorable en el corazón de la Cataluña industrial. Sus palabras fueron como un dardo certero contra los contrarrevolucionarios que en la retaguardia vulneraban las esencias de julio y que en constante francachela amenizaban las horas en lugares suntuosos y de crápula.

Durruti decía a los políticos y a sus propios camaradas: NOS EXIGÍS DISCIPLINA ¿PERO QUE ES LO QUE HACÉIS EN LA RETAGUARDIA? Y en más de una ocasión, aseguró que las milicias obreras después de triunfar en los campos de batalla, enfilarían la puntería de sus armas hacia la retaguardia⁴⁴. [...]

44 Estas afirmaciones de Durruti, rigurosamente ciertas, no podían menos que ser ignoradas inmediatamente después de su muerte, ya que contradecían el decidido colaboracionismo sin frenos de la CNT y la FAI. La manipulación de los ideólogos del anarquismo de Estado y de los estalinistas, como ya

En el aniversario de su muerte se hablará del guerrillero, del luchador, de una manera velada, pero no se dirá que Durruti discrepaba de las tácticas reformistas que han patrocinado un gran número de camaradas suyos y que si Durruti pudiera levantar su faz aprisionada por el cruel destino condenaría enérgicamente a los mercaderes de julio y de una revolución que se nos ha escapado de las manos por arte de encanto y en medio de sonrisas femeninas y de alegres notas de jazz.

El verdadero valor de Durruti radica en su férrea concepción revolucionaria. Él esperaba reconquistar Aragón para imponerse a los fariseos de la Cataluña casquivana que no está a la altura de los camaradas que chapotean por el fango de las avanzadillas. Ese es el Durruti que nosotros encontramos a faltar.

En la revolución española han fallado los hombres. Sólo un nombre impone respeto y silencio: “el de Durruti”. Todas las restantes figuras que han sido tratadas al son de bombo y platillos no pueden ser consideradas como tales. [...]

El papel de Durruti se esfumó muy pronto. Pudo ser la imagen verídica de los postulados de julio. No surgieron revolucionarios. Pero Buenaventura Durruti hubiese conducido el proletariado a las cimas de las grandes conquistas sociales.

El temperamento del caudillo desaparecido es el mismo que anima a la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Durruti sabía, que sin aplastar al adversario no se podía desbrozar la senda revolucionaria.

Imitemos a Buenaventura Durruti. Sigamos la trayectoria que nos legó con jirones de su propia vida.

Luchemos hasta morir, como DURRUTI.

“Comentando a Durruti”. *El Amigo del Pueblo*, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937

De *Solidaridad Obrera*: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”.

Las frases y los hombres se han de comentar con la debida justeza. No es honrado atribuir a los hombres ciertas interpretaciones que no encajan en la realidad de los hechos.

Al comentar los titulares que encabezan este trabajo se ha querido dar a entender por el diario *Solidaridad Obrera* que nuestro Durruti estaba dispuesto a renunciar a todas las esencias de la revolución con tal de que se ganase la guerra a costa de las mayores renunciaciones y de no importa qué sacrificios en el sentido ideológico tengan que realizarse.

Estamos percatados de que Buenaventura Durruti, al lanzar tal expresión no había supuesto que la revolución sufriese una mengua tan formidable como la que se ha producido en cuestión de dieciséis meses.

Y hasta nos atrevemos a afirmar que si Durruti hubiera tenido la seguridad de lo que nosotros estamos viviendo quien sabe si en vez de permanecer en el frente hubiese zanjado a rajatabla los desmanes y el descoco de una retaguardia que está completamente alejada de aquellas jornadas de julio en las cuales se cimentaron valores como Durruti y Ascaso.

hemos comentado en la introducción, llegó a falsear y resumir el ideario de Durruti en la frase (atribuida sin pruebas a Durruti): “renunciamos a todo, menos a la victoria”.

Durruti no renunció nunca a la revolución. Si bien dijo que había que renunciar a todo, excepto a la victoria, se refería a que debíamos estar dispuestos a las mayores privaciones, a la vida inclusive, antes que el fascismo pudiera someternos⁴⁵.

Pero en boca de Durruti el concepto de victoria no presupone el menor desglose de la guerra y la revolución. Nuestro malogrado camarada era un enamorado ferviente de la revolución.

¿Cómo podía renunciar Durruti a la revolución y a sus ideales más caros?

Se ha equivocado *Solidaridad Obrera*⁴⁶. Ha querido parafrasear una expresión de Durruti y ha incurrido en un error de bulto. No es posible seguir por el camino de las renunciaciones. ¿Es que podemos renunciar a algo más?

Si Durruti viviera aclararía lo que dijo en la ocasión que señala *Solidaridad Obrera*.

No creemos y estamos convencidos de ello, que Durruti fuese partidario de que la clase, que lo ganó todo a costa de los mayores sacrificios, sea quien ceda constantemente y transija en provecho de la clase adversa.

Durruti era un proletario cien por cien. Si hubiese sobrevivido hasta mayo, no hubiera secundado el “alto el fuego”, sino que haciendo tabla rasa de todas las componendas y de todos los compromisos tras cortina, hubiese encabezado aquel movimiento clasista que como en julio surgía de lo más hondo del alma de la clase trabajadora.

Buenaventura Durruti no renunció nunca a la revolución.

Durruti quería ganar la guerra, pero tenía la vista puesta en la retaguardia.

No lo olvide *Solidaridad Obrera*. No es un momento de frases y mucho menos a propósito del único hombre destacado que fue fiel hasta su muerte a los ideales de redención de la clase trabajadora.

45 El redactor de *El Amigo del Pueblo* parece aceptar acriticamente que la frase es realmente de Durruti, aunque fuera de contexto y manipulada. La lectura del número de *Solidaridad Obrera* del 10 de noviembre, en el que se publica en portada y en caracteres de gran formato la frase “renunciamos a todo; excepto a la victoria”, induce a pensar que se trata sólo de un eslogan. En ningún momento se indica ni el lugar, ni la fecha, ni los testigos, y mucho menos las circunstancias, en las que Durruti pronunció esa frase.

46 A medida que se aproximaba el primer aniversario de la muerte de Durruti empezaron a publicarse en la portada de *Solidaridad Obrera* con letras de gran tamaño, y acompañadas por un dibujo del busto de Durruti, unos eslóganes que supuestamente resumían el pensamiento de Durruti en una frase. Así en los números de *Solidaridad Obrera* del 4 y del 5 de noviembre se publicó en portada y a gran formato la siguiente frase: “PRONTO HARÁ UN AÑO: “Responsabilizar a la retaguardia. Durruti en Madrid”. El día 10 de noviembre de 1937 se cambió ese eslogan por otro que decía así: “EL HABLÓ POR TODOS: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”. Se trataba de un eslogan más, que pretendía resumir el pensamiento de Durruti en una frase. No se buscaba ni intentaba siquiera justificar que la frase fuera de Durruti. En realidad ni siquiera se dice que la frase sea de Durruti: sólo aparece el busto dibujado de Durruti, y en letras minúsculas esta pequeña explicación: “Y expresó en síntesis magistral el pensamiento de todo un movimiento de masas, en el que se compendia la generosidad más fervorosa. Habló poniendo en sus labios el acíbar de la verdad. De la verdad que no tiene etiqueta, ni color de partido. ni sabor de secta. Con rudeza cordial, firme el ánimo, erguida la voluntad y entero el carácter, sin retórica, sin perfrasis. con un ansia de triunfo indescriptible dijo: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”. *Solidaridad Obrera* el 10 de noviembre de 1937 resumía toda la obra y el pensamiento de Durruti en una frase que se le atribuía, sin indicación de lugar ni tiempo, a un Durruti divinizado. No era suficiente con la primera muerte de Durruti, era necesario volver a asesinarlo. Y esa frase inventada, o manipulada fuera de contexto, por los ideólogos del anarquismo de Estado que dominaban *Solidaridad Obrera* se convirtió en LA FRASE DE DURRUTI. Esa portada del 10 de noviembre viene acompañada por otros dos artículos que no desmerecen en nada al eslogan colgado a Durruti: “Para que la unidad antifascista sea un hecho”, que conmemora el aniversario de la revolución rusa y glorifica la Rusia de Stalin, y otro titulado “Mera y El Campesino símbolos de la unidad del ejército”, que glosa la integración libertaria en el Ejército Popular.

Durruti no renunció nunca a la revolución. Los Amigos de Durruti tampoco renunciamos a ella.

“Todo el poder a los Sindicatos”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 1247. Barcelona, 1 de febrero de 1938

Las revoluciones acostumbra a discurrir en torno de una diversidad de etapas. De la continuidad, en un sentido ascendente o descendente, depende que el hecho revolucionario se radicalice o bien se esfume de una manera rápida.

Nuestra revolución se ha eclipsado con tal rapidez que es casi imposible imaginar un caso parecido. Los errores, las conculcaciones y el cultivo del sofisma, han arrinconado de un modo categórico el espíritu de las jornadas de julio.

Una de las causas que podríamos catalogar de fundamentales, por su desmesurada participación en el desinflamiento revolucionario, es el haber desestimado el valor importantísimo que representaban los Sindicatos en la gestación y en el desarrollo de la revolución española.

Después de la experiencia vivida, que tan duramente estamos pagando, nos suponíamos que se rectificaría. Pero no existe tal propósito. Se persiste en el manejo de la ambigüedad, de lo sofisticado. No se precisa con la contundencia que exigen los actuales momentos.

Se esgrime todavía el criterio de que estructurando una economía más o menos proletaria, se podrá llegar al término de la guerra con un crecido porcentaje de posibilidades para imponer la personalidad revolucionaria del proletariado. Pero los defensores de esta sutil teoría olvidan que los órganos de coerción están en manos de la burguesía y que cuando ésta crea conveniente detener el avance económico empleará la fuerza provocando en la calle como ocurrió en los sucesos de mayo, o irrumpiendo en las fábricas.

Hemos de catalogar, pues, como peregrina la táctica narcotizante de crear inspectores de trabajo, de dialogar en torno de los salarios, si se piensa de una manera decidida en arrebatar los órganos de coerción a la burguesía.

Nos sorprende que contando la revolución española con un factor decisivo como son los Sindicatos, se emplee el tiempo en elucubraciones de un pésimo efecto. No hace muchos días que hemos leído en *Solidaridad Obrera* un trabajo de un camarada en el que se afirma que después de la guerra no podrán prevalecer situaciones totalitarias y que se impondrá una salida democrática.

Si se establece desde este instante que el proletariado renuncia a su indiscutible hegemonía en los destinos del país, no vale la pena de que hablemos más de revolución, pues será tanto como revalidar los errores y los desaciertos que han culminado con la consolidación del Gobierno de Valencia, que es netamente contrarrevolucionario y adverso a las prerrogativas de los Sindicatos obreros.

En este terreno, es tanto como santificar la colaboración de la burguesía. Se escinde la clásica trayectoria de la I Internacional. El forjador del espíritu de clase del proletariado español, Anselmo Lorenzo, se manifestaba a los pocos días de la revolución de septiembre de 1868 como un irreductible enemigo de la alianza con los republicanos, por más federalistas que se catalogasen. Y a pesar de la defensa hecha en aquel entonces de los militantes de la I Internacional por los políticos republicanos Salmerón y Pi y Margall, nuestros predecesores supieron aquilatar el valor de sus defensores en el hemicycle de las

47 Se trata probablemente del último número de *El Amigo del Pueblo* editado durante la guerra.

Cortes y señalaron taxativamente que a los republicanos y a los trabajadores revolucionarios les separaba un abismo.

La consistencia del espíritu y de las tácticas de la I Internacional, radica precisamente en el proceder anticolaboracionista de los camaradas de aquella época que encontraba su máxima expresión en la figura gigantesca de Bakunin. En las deliberaciones y en las resoluciones de la I Internacional se giraba siempre en torno de que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.

A mediados del siglo XIX no había crecido el engranaje sindical ni los trabajadores habían hecho gala de la potencialidad que observamos en la hora presente. Por estos motivos no se precisaba y se divagaba en bastantes ocasiones en torno de las cajas de resistencia y de las cooperativas de producción y de consumo, tipo burgués.

Pero de la época de Anselmo Lorenzo y de Fanelli, a la hora álgida de Durruti, media una diferenciación grandiosa en cuanto a realizaciones. En el siglo XIX no era posible concretar, en cambio, en el siglo actual se poseen argumentos sobrados para precisar qué derroteros ha de seguir la clase trabajadora y de que medios y organismos ha de servirse.

La España trabajadora ha llegado a colosales realizaciones merced a la organización sindical. Las luchas sociales se han desarrollado impulsadas por los Sindicatos. Nuestro proletariado ha aprendido a luchar, a organizarse y a estructurar en el seno de los Sindicatos.

La revolución rusa adoleció de la falta de organismos de clase. Los soviets no tienen la entraña revolucionaria y de clase que transpiran los Sindicatos. Pero en Rusia se tuvieron que servir de los soviets por no haberse podido desarrollar los Sindicatos a causa del régimen represivo. Y a pesar de la anomalía señalada, los camaradas de Cronstad supieron medir el alcance emancipador de los soviets en la revolución rusa y al grito de todo el poder a los soviets sucumbieron los marinos de Cronstad y prefirieron ser masacrados antes que permitir que la revolución fuese yugulada vergonzosamente como así ocurrió más tarde.

En España tenemos los Sindicatos. “Los Amigos de Durruti” representamos el mismo papel que los marinos de Cronstad. Nos damos perfecta cuenta de que la revolución española está completamente diezmada⁴⁸ Para salvar la revolución, el proletariado y la CNT, es necesario destrozar los organismos que interfieren las funciones sindicales. Es indispensable que los Sindicatos sean dotados de la totalidad de funciones directrices que emanan de la calle y de los lugares de trabajo.

No es admisible que se forje una mentalidad que tildaremos de reformista, al propiciar una organización económica sin investir a los Sindicatos del poder de la calle que los burgueses acostumbra a calificar de poder público. Sin los dos poderes trazados no se puede triunfar.

La revolución pronto entrará en una nueva etapa. El triunfo de la clase trabajadora depende exclusivamente de que se derrumben los organismos estatales y de que se aplasten los partidos adversos, sin dejar nada en pie de la burguesía⁴⁹. Y esta obra sólo la pueden llevar a cabo los Sindicatos, pero asumiendo el poder económico y el poder de la calle.

48 Todo el artículo está concebido bajo el aplastante peso de la derrota de la revolución. El paralelismo entre soviets y sindicatos es muy discutible.

49 En julio de 1936 ni se destruyó el Estado, ni se abolieron los partidos burgueses. Se solucionó de forma expeditiva la cuestión de la Iglesia, pero se dejaron en pie las demás instituciones burguesas. Los Amigos de Durruti constatan la necesidad de que una revolución proletaria arrase las instituciones de la burguesía, la necesidad en suma de la destrucción del Estado burgués. La lección ha sido demasiado cara, por eso es necesario exponerla, aun cuando ya todo parece perdido definitivamente.

“Lo que significa ser amigo de Durruti”. *El Amigo del Pueblo*, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938

Ser amigo de B. Durruti significa hoy querer la revolución con la misma fuerza que la quería el pueblo del 19 de julio, significa, pues, enfrentarse con todos los que de la revolución se granjearon, quedándose en la retaguardia para ir gozando de enchufes y atracando puestos.

Ser amigo de Durruti es dejar de explotar su cadáver, para seguir su doctrina y su ideal, para plasmar en obras efectivas los anhelos del pueblo.

Ser amigo de Durruti es, hoy, la persecución y la cárcel, la calumnia y el sufrir inaguantable. Pero en un próximo mañana, ser amigo de Durruti tendrá que ser la Célula de Honor revolucionario.

“Los Amigos de Durruti” son la Libertad sin trampa. Los que persiguen a “Los Amigos de Durruti” tiemblan ante un mañana justiciero.

Nosotros podemos ser perseguidos, encerrados y silenciados. Pero sería la primera vez en la Historia que los carceleros no fuesen a su tiempo encerrados.

Porque Durruti no fue un hombre libre, sino que fue la Libertad. No fue un revolucionario español, sino que fue, y sigue siendo, la Revolución de España, en toda su fuerza, verdad y claridad.

Sencillamente, ser amigo de Durruti es ser revolucionario. Los que persiguen a Durruti en la persona de sus amigos, son unos perfectos reaccionarios sin médula, como sin arrestos.

Vale más un amigo de Durruti en la cárcel, que todo el enchufismo en el trono.

“Notas Breves”. *El Amigo del Pueblo*, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938

Diego Abad de Santillán es un militante anarquista que se da cuenta de las barbaridades que comete, al cabo de los siglos. Ha publicado un libro en el que se arrepiente de su actuación pretérita.

Pero es un hombre original. Afirma en el libro en cuestión, que la lucha de clases no existe. Y entona un canto, o casi dedica una sonata, a la pequeña burguesía. Se nos destapa el buen hombre como un enamorado de la grey mesocrática.

Habla del proletariado como un algo casual. Hay que meditar y razonar. Escribir al tuntún es inadmisibile.

A nuestro Horacio Prieto le ha cogido la manía de la escala de salarios. Alega que es necesario el estímulo para producir. Y se lamenta que determinados camaradas no cuenten con mejor retribución.

¡Ah! De manera que ha de haber quien cobre 1500 pesetas (pongo por caso los ediles) y en cambio los obreros perciban un promedio de 100 pesetas a la semana.

Es sintomático que nos lamentemos del menguado salario de los ex-ministros, y de otros burócratas, y no pongamos el grito en el cielo por los salarios de miseria que percibe la clase trabajadora.

Esto de la escala de salarios nos huele a chamusquina. Horacio Prieto puede pedir el ingreso en el cuerpo de bomberos. Allí encontrará escaleras a granel.

Los Cuerpos uniformados también disfrutaban de privilegios. Les dan pan y diversos artículos alimenticios. Y entre los mismos guardias tienen preferencia los del Partido comunista.

A las familias de los milicianos no les dan pan, ni arroz, ni judías. Y con diez pesetas no pueden comer. ¿Hasta cuándo va a durar tanta infamia?

Responsabilidad para esta edición:



Valencia enero 2015

Para contactar con Alejandría Proletaria: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>

**AGRUPACION LOS
AMIGOS DE DURRUTI
A LA CLASE TRABAJADORA**

- 1** Constitución inmediata de una Junta revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.
- 2** Salario familiar. - Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.
- 3** Liquidación de la contrarrevolución.
- 4** Creación de un ejército revolucionario.
- 5** Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.
- 6** Oposición firme a todo armisticio.
- 7** Una justicia proletaria.
- 8** Abolición de los canjes de personalidades.

ATENCION TRABAJADORES

Nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patrocinados por Azaña, no serán implantados. Exigimos la libertad de Azaña y la de los camaradas detenidos.
Todo el poder a la clase trabajadora
Todo el poder económico a los Sindicatos
Frente a la Compañía, la Junta revolucionaria